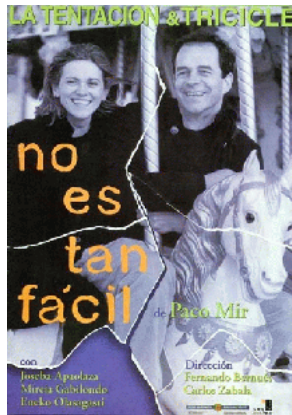


NO ES TAN FÁCIL

de Paco Mir



Dirección: Juan Antonio Ríos
Coordinación: Susana Pardo
Corrección: Paqui Martínez
Maquetación: Fina Carrión
Diseño: M^a Elena Sáez
Imágenes: Mamen López

Libros Tauro
www.LibrosTauro.com.ar

PRÓLOGO

Pues no, no es tan fácil desenamorarse. Tampoco es sencillo explicar la dificultad que entraña algo que forma parte de la experiencia de casi todos nosotros. Lo cotidiano, lo que protagoniza la pequeña historia de cada uno, sólo tiene una explicación aparentemente sencilla cuando ni siquiera nos planteamos el porqué. Si lo hacemos... surgen las dudas, los matices, las contradicciones y acabamos dando vueltas y vueltas a esos mismos temas que parecían tan obvios. Es más fácil obsesionarse con algo cotidiano que con una cuestión de las consideradas trascendentes y, aunque no lo solamos reconocer más allá de la intimidad, nuestras pequeñeces son también nuestras tragedias. Tampoco es cuestión de tomárselo a la tremenda. Es mejor afrontarlo con humor, con ese saludable escepticismo del que no va a resolver nada, pero al menos no se deja amargar y mientras tanto... se ríe de uno mismo. O nos reímos con Quique, ese obsesionado personaje concebido por Paco Mir que nos va a demostrar hasta qué punto es complicado desenamorarse.

No es tan fácil no pretende ser original por su temática. No lo puede ser una comedia que nos habla de esa eterna guerra de los sexos y sus batallitas cotidianas. Su autor no intenta buscar lo extraño o sorprendente, sino recrear mediante el humor y el ingenio una situación común, fácilmente identificable para cualquier lector o espectador, y jugar con los límites del realismo y la caricatura para que disfrutemos viendo algo que en otras circunstancias no nos haría reír. Sobre todo si somos unos “agobiados” como Quique.

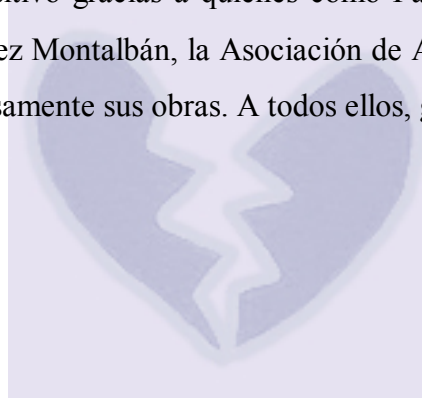
Pero es que el humor casi siempre es protagonizado por los agobiados. Quienes están seguros de todo o no les preocupa nada es difícil que nos hagan sonreír. Yo incluso les temo. Sin embargo, disfruto viendo a Quique angustiándose para encontrar la manera más inocua de decirle “se acabó” a Andrea. Todos imaginamos que no la va a encontrar porque, entre otras cosas, no existe. Pero la gracia está en sobrevivir en ese atolladero sin perder el ingenio y el humor, contando una y otra vez su caso al camarero para que todos nos enteremos y sonreíamos con él de nosotros mismos.

Para conseguir este objetivo Paco Mir ha utilizado sus mejores armas de autor, en absoluto ajenas a las ya muy experimentadas que tiene como miembro de Tricicle. El humor del grupo catalán siempre se ha basado en una cotidianidad nunca observada desde una perspectiva costumbrista, sino desde el ángulo sorprendente que rompe la lógica de la acción mediante el ingenio y la creatividad. Algo similar sucede en *No es tan fácil*, donde el empleo de la palabra ausente de las obras de Tricicle no supone un abandono de uno de los pilares de su éxito: el sentido del ritmo. Paco Mir es tan conciso y exacto con la palabra como con el gesto, lo cual le permite insertar en su obra una larga serie de situaciones cómicas como en cualquiera de los montajes de su grupo. En manos de otro autor menos conocedor de las técnicas del diálogo y el ritmo dramático dicha serie se habría convertido en una indigesta acumulación. Paco Mir evita este riesgo a base de un eficaz enlace entre unas escenas perfectamente centradas desde el principio hasta el final para conseguir el efecto humorístico. Esta estructura implica una dura prueba para unos actores que jamás encuentran la oportunidad de relajarse mínimamente y unos directores que deben dar una respuesta imaginativa para evitar cualquier tiempo muerto entre las numerosas escenas. Tanto en el montaje de la versión original en catalán como en el de la castellana este objetivo se ha alcanzado gracias a un excelente equipo de profesionales. Así lo ha reconocido unánimemente la crítica y el público ha respondido con sonrisas continuas, la mejor prueba del éxito de una obra que despeja la más mínima duda acerca del futuro de Paco Mir como autor teatral.

La obra tiene sus aspectos discutibles como cualquiera que se centre en la guerra de los sexos, donde la amenaza del tópico siempre está presente. Pero los tópicos sólo se perciben como tales cuando se dan reiteradamente. Tal vez en estas últimas temporadas ha habido demasiadas obras –algunas con un merecido éxito– acerca de una temática que siendo eterna está de moda en estos tiempos de un pensamiento débil que a veces rechazamos, pero inevitablemente compartimos. Esa abundancia tal vez perjudique a *No es tan fácil* y nos haga pensar en la presencia de unos tópicos que, en el marco concreto del texto de Paco Mir, no lo son, o al menos siempre son vistos con una dosis de creatividad que se agradece. Olvidémonos, pues, de la posible saturación que sintamos por la citada guerra y centrémonos en una obra

que nos recuerda que en la misma nadie gana ni pierde, aunque todos pelean con más o menos sentido del humor.

La Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes está orgullosa de incluir en su catálogo esta obra de la más rabiosa actualidad gracias a la generosidad de Paco Mir que, al igual que los demás miembros de Tricicle, ha confiado en este proyecto que intenta aplicar las nuevas tecnologías al mundo de la difusión literaria y teatral. Por nuestra parte, hemos intentado que la inclusión de elementos gráficos y bibliográficos acompañando al texto permita una lectura lo más rica posible de una obra que sólo alcanza su sentido pleno sobre un escenario. No tenemos uno en nuestra Biblioteca, pero estamos intentando que nuestras ediciones superen las limitaciones habituales de las de las obras teatrales. Confiamos, pues, en haber iniciado un camino positivo gracias a quienes como Paco Mir, Tricicle, Dagoll Dagom, Manuel Vázquez Montalbán, la Asociación de Autores de Teatro y otros más han cedido generosamente sus obras. A todos ellos, gracias.



Juan A. Ríos Carratalá
Universidad de Alicante

NO ES TAN FÁCIL

PERSONAJES

QUIQUE

ANDREA

CAMARERO

NOEMÍ

ESCENA I

Probablemente un espacio vacío en el que las luces deberían jugar un papel muy importante recreando los espacios que determinará la acción.

Probablemente tres personajes principales: un hombre, una mujer y un camarero, que interpretará a todos los camareros del mundo, y un personaje secundario de mujer que podría ser interpretado por la actriz que hace de ANDREA.

Cuando se ilumina el escenario nos encontramos en un bar de moda nocturno dominado por una música rítmica. «Fifty ways to leave your lover» de Paul Simon podría ser una buena elección. Hay una barra móvil (que se ubicará donde determine cada escena) donde un camarero deja una bebida frente a una chica sin compañía.

Por el lateral más alejado de la escenografía, haciendo ver que circula entre una multitud, un joven se acerca a la barra, se detiene en el extremo opuesto al de la chica y pide una bebida mientras estudia a su posible víctima.

QUIQUE.- (Seco.) Me gusta leer el periódico mientras desayuno.

ANDREA.- (Seca.) No soporto encontrarme la tapa del water levantada.

QUIQUE.- Me gusta ver fútbol por la tele. Incluso los partidos que no son importantes.

ANDREA.- No soporto cocinar. Nada. Nada de nada.

QUIQUE.- Ni una palabra en contra de mi madre.

ANDREA.- No hay una madre peor que la otra. Las madres son como son: madres.

QUIQUE.- El desorden no existe. Los objetos tienen una razón implícita para ser y estar que va más allá de cualquier comprensión humana. Por lo tanto, es inútil pasarse el día ordenándolo todo.

ANDREA.- No me gusta irme a dormir sola.

QUIQUE.- Siempre escucho la música a tope. Cualquier tipo de música.

ANDREA.- Cine subtulado.

QUIQUE.- Me da miedo volar.

ANDREA.- No me gusta la comida china.

QUIQUE.- Sushi.

ANDREA.- Sí.

QUIQUE.- No tengo porqué dar explicaciones de nada.

ANDREA.- Paso de los celos.

QUIQUE.- Playa.

ANDREA.- Nudista.

QUIQUE.- Viajar.

ANDREA.- Moto.

QUIQUE.- Ni hablar.

ANDREA.- ¿No?

QUIQUE.- No.

ANDREA.- Bueno. **(Pausa.)** Yo nunca llego tarde. Son los acontecimientos, que se anticipan.

QUIQUE.- Mis ex-novias son mis amigas. Yo tengo amigas.

ANDREA.- Yo tengo amigos.

QUIQUE.- No es culpa mía si, a veces, todos los teléfonos están ocupados, o estropeados, y no se puede avisar.

SARA.- Me gustan mucho los niños.

QUIQUE.- Estar callado no es sinónimo de no tener nada que decir.

(Una pausa más larga. Los dos se repasan con más detenimiento mientras estudian las respuestas.)

ANDREA.- ¿Teatro?

QUIQUE.- Psssí...

ANDREA.- ¿Fumar?

QUIQUE.- No.

ANDREA.- ¿Fidelidad?

QUIQUE.- Lealtad.

(Otra pausa. QUIQUE se acerca a la chica.)

QUIQUE.- ¿Cómo te llamas?

ANDREA.- Andrea.

QUIQUE.- Quique.

ANDREA.- ¿Mi casa...?

QUIQUE.- Perfecto.

(La luz que iluminaba a ANDREA se apaga. El camarero le trae la bebida a QUIQUE.)

ESCENA II

QUIQUE.- **(Angustiado.)** ¿Lo entiendes o no lo entiendes?

CAMARERO.- Más o menos.

QUIQUE.- Si la primera vez que nos encontrásemos con una tía, los dos, nos dijésemos claramente lo que nos gusta y lo que no nos gusta; si fuésemos con la verdad por delante... ¿No? Entonces, la vida de pareja podría -atención al condicional- podría tener un sentido, un sentido que los humanos desconocemos y que probablemente, de existir, seríamos incapaces de percibir, pero podría tener un sentido. Tiene que haber un sentido más allá del meramente reproductivo... ¿No?

CAMARERO.- Supongo que sí.

(El CAMARERO, con cara de haber aguantado a muchos tipos como éste, se aleja por un lateral pero QUIQUE sigue dirigiéndose a él.)

ESCENA III

QUIQUE.- Seguro que sí. Pero no, el hombre, o la mujer, digo hombre en un sentido genérico, el ser humano, no puede ir por la vida con la verdad por delante... ¡Qué va! El hombre es el único animal capaz de tropezar durante un millón de años con la misma piedra. El más idiota, o la más idiota, tiene la habilidad innata para saber promocionarse mejor que nadie. ¡Marketing! Si fuésemos capaces de ir con la verdad por delante, si la primera vez que hablásemos con alguien, fuésemos capaces de decir lo que realmente pensamos..., pero no...

(ANDREA entra y se sienta en un taburete. El CAMARERO le trae una bebida. Juego de miradas entre ANDREA y QUIQUE hasta que éste se envalentona y se acerca a ella.)

QUIQUE.- Hola.

ANDREA.- ¿Qué tal?

QUIQUE.- No nos conocemos. ¿Verdad?

ANDREA.- Creo que no.

QUIQUE.- Pues mal, muy mal, esto se tiene que arreglar. Yo soy Quique.

ANDREA.- Andrea.

QUIQUE.- (Pausa.) ¿Has visto el partido?

ANDREA.- ¿Qué partido?

QUIQUE.- El partido. **(Sorprendido.)** ¿No te gusta el fútbol?

ANDREA.- Psssí. Sí, sí...

QUIQUE.- A mí me encanta. Puedo decir que nunca te había visto por aquí porque es la primera vez que vengo.

ANDREA.- Yo también.

QUIQUE.- ¿Te gusta la música?

ANDREA.- ¿Cuál?

QUIQUE.- (Generalizando.) La música.

ANDREA.- Psssí... Sí, sí...

(QUIQUE descubre un folleto que sobresale del bolso de ANDREA.)

QUIQUE.- ¿Qué has ido a ver...? ¡Ah! ¿Subtitulada?

ANDREA.- Siempre. ¿Te gustan?

QUIQUE.- Mucho, mucho... Yo vengo de cenar con unos amigos en un chino que está aquí al lado. ¿Te gustan los chinos?

ANDREA.- ¿Todos?

QUIQUE.- (Confuso.) ¿Todos?

ANDREA.- ¿Los dos mil millones...?

QUIQUE.- (Tarda en pillar el chiste.) ¡Ah! Muy buena... No, los restaurantes...

ANDREA.- Psssí... sí...

QUIQUE.- Seguro que te gusta cocinar.

ANDREA.- ¿Me estás llamando gorda?

QUIQUE.- No, no. Es una intuición. ¿Te gusta sí o no?

ANDREA.- (Disimulando.) Hombre, sí...

QUIQUE.- Lo ves, lo sabía. ¿Vas en moto?

ANDREA.- ¿Esto también es una intuición?

QUIQUE.- No del todo. He visto como dejabas el casco en la entrada.

ANDREA.- ¿Y tú, vas en moto?

QUIQUE.- No... no. Bueno, a no ser que vaya.

ANDREA.- Ya... ¿No serás de los que leen el periódico mientras desayunan?

QUIQUE.- ¿Yo? No, no...

(Una pausa. Los dos se valoran mutuamente mientras sorben sus bebidas.)

QUIQUE.- ¿Estás esperando a alguien?

ANDREA.- Al hombre de mi vida.

QUIQUE.- ¿Y... qué? **(Mira el reloj.)** Un poco impuntual quizás...

ANDREA.- Bastante. Llevo años esperándole...

QUIQUE.- A lo mejor ya ha llegado.

ANDREA.- A lo mejor.

QUIQUE.- A lo mejor lo encontramos en mi casa.

ANDREA.- A lo mejor sí.

QUIQUE.- A lo mejor si no vamos a buscarle rápido, se cansa y se va.

ANDREA.- A lo mejor podríamos dejar de hacer servir el condicional y empezar a conjugar el presente de indicativo.

QUIQUE.- Me parece muy indicado.

(Pausa. Se dan un beso de película.)

ANDREA.- **(De repente le olisquea profundamente.)**
¿Crees en las feromonas?

QUIQUE.- ¿Eh?

ANDREA.- (Sensual.) Esas hormonas que, muy a pesar tuyo, o no, te lanzan a los brazos de un desconocido para hacer el amor de una forma enfermiza...

QUIQUE.- Sí... Las feromonas...

ANDREA.- Enseguida vuelvo.

(ANDREA sale de escena mirándole con coquetería. El CAMARERO entra por el lado contrario.)

ESCENA IV

QUIQUE.- ¡Mentiras! El mundo es una gran mentira! Empezando por este whisky, que seguro que es de garrafa, y acabando por la vida de pareja. Todo es una gran mentira. **(Pausa.)** ¿Tú crees que hay demasiadas mujeres en el mundo?

CAMARERO.- No lo sé.

QUIQUE.- Yo sí que lo sé. Sí. Hay demasiadas mujeres en el mundo pero éste no es el problema. Bueno, sí que lo es por todo aquello de que tocamos a tres mujeres por hombre, o incluso a siete en Australia, dicen... El problema sería el mismo si tocásemos a media mujer por hombre. El problema del hombre -y ahora sí que me refiero exclusivamente al macho de la especie- es la diversificación del fenómeno femenino. ¿No?

CAMARERO.- Puede ser.

QUIQUE.- No, puede ser, no. Puede ser. Sí. Nos pasamos media vida buscando a nuestra media naranja y media vida intentando deshacernos de ella porque hemos visto o hemos conocido a otras medias naranjas. Hay demasiadas mujeres. Éste es el problema. Pero claro, para ir con una mujer tienes que dejar a la otra, bueno, hay quien tiene la desfachatez, o llamémosle habilidad, para poder compaginar historias, pero por lo general, tienes que dejar a una para ir con otra. ¿No?

CAMARERO.- Sí...

QUIQUE.- Sí. Pero el hombre, el macho, es tan vanidoso que se le hace una montaña dejar a la que había sido el amor de su vida por la que será el nuevo amor de su vida; piensa, quién sabe qué, que el romanticismo es de verdad, que será abandonar a su mujer -novia, amante, lo que sea- y verla lanzarse desde un séptimo piso, atiborrada de barbitúricos y cortándose las venas mientras se aplica una descarga eléctrica... No es fácil dejar a una novia, da lo mismo que la conozcas de una semana o que tengas casa, segunda residencia, coche y cinco niños para repartir. No es fácil. Se ha de buscar el momento adecuado, que cuando tú estés a punto de entrar a matar, ella no te salga con una desgracia que minimice tus intenciones.

(ANDREA entra por un lateral completamente deshecha.)



ESCENA V

QUIQUE.- (Decidido.) Andrea, me gustaría hablar contigo.

ANDREA.- A mí también.

(Al ver el estado de ANDREA, QUIQUE pierde fuelle.)

QUIQUE.- (Preocupado.) ¿Qué te pasa?

ANDREA.- Nada.

QUIQUE.- Hombre, algo te pasa...

ANDREA.- ¿No lo has visto?

QUIQUE.- ¿Qué?

ANDREA.- ¿Lo ves?

QUIQUE.- (Sin entender.) ¿Qué pasa?

ANDREA.- (Le saluda con la mano.) ¡Hola! Soy yo. Tu mujer. ¿Me reconoces?

QUIQUE.- ¿A qué viene todo esto?

ANDREA.- ¿Qué tengo que hacer? ¿Poner señales? ¡Cuidado, zona catastrófica!

QUIQUE.- ¿Qué pasa?

ANDREA.- El pelo. Mi pelo. ¿No te has dado cuenta?

QUIQUE.- ¿Te lo has cortado?

ANDREA.- No te has dado cuenta.

QUIQUE.- Te lo has teñido.

ANDREA.- Está quemado. Completamente quemado.

QUIQUE.- ¿Quemado?

ANDREA.- Yo sí que estoy quemada. De que no me hagas caso.

QUIQUE.- ¿Ahora qué he hecho?

ANDREA.- No darte cuenta de nada. Esto es lo que haces. Éste es el problema. Que para ti no soy nada, un cero a la izquierda, esa persona que pasa delante de ti de vez en cuando suplicando que la mires y que le hagas un poco de caso, vives de espaldas a mí...

QUIQUE.- No, Andrea, yo... **(La coge.)**

ANDREA.- No me toques.

(ANDREA esquiva el posible abrazo y se va y QUIQUE, contrariado, vuelve a dirigirse al CAMARERO.)

ESCENA VI

QUIQUE.- Y se van haciendo un mutis teatral. Ellas se van, ofendidísimas, ¿a dónde se van? ¿Se van a un lugar desconocido para la mente masculina, un rincón secreto, una especie de cementerio de elefantes, un lugar sagrado donde recargan las baterías que les permiten soportarnos? ¡No! Se van a diez metros, buscan un rinconcito no demasiado apartado para que tú vayas a buscarlas y a pedirles perdón. ¡Se van! ¿Se van los hombres? ¿Tú te has ido alguna vez esperando que vengan a consolarte?

CAMARERO.- No...

QUIQUE.- ¡Claro que no! ¡Podrías pasarte toda la vida en un rincón mirando el infinito esperando que viniesen a consolarte!

CAMARERO.- Perdone el comentario, pero me parece entrever un cierto resentimiento en su actitud...

QUIQUE.- ¿Yo? ¿Resentido, yo? ¡Vamos hombre! ¿Yo? Yo sólo me quejo de que «¿por qué no se puede romper con la misma facilidad con la que se liga?» Bueno, facilidad... hay tres tías por tío y todo eso, pero a mí siempre me ha costado mucho ¿No?

(El CAMARERO asiente.)

QUIQUE.- ¿Por qué uno puede enamorarse tan fácilmente, sin dar explicaciones, iluminado por una luz divina y, en cambio, desenamorarse, es tan difícil y está tan lleno de explicaciones...?

CAMARERO.- ¿Problemas con su mujer?

QUIQUE.- (Pausa.) ¿Cómo lo sabe?

CAMARERO.- No es el primero que naufraga en esta barra.

QUIQUE.- Ya...

(QUIQUE duda en abrir su corazón a un desconocido pero acaba cediendo.)

QUIQUE.- No sé cómo decirle que ya no quiero seguir con ella.

CAMARERO.- Dígaselo, tal cual...

QUIQUE.- No es tan fácil.

CAMARERO.- Sí que es fácil.

QUIQUE.- No es fácil.

CAMARERO.- Sí que es fácil.

QUIQUE.- No es fácil.

CAMARERO.- Sí que es fácil.

QUIQUE.- No, no es fácil; hay que encontrar el momento, el estado de ánimo oportuno...

(Entra ANDREA con unos folletos de vacaciones. Las primeras frases de QUIQUE son pensamientos en voz alta.)

ESCENA VII

ANDREA.- ¿Tienes alguna idea para el verano?

QUIQUE.- (Pensamiento.) Iniciar una nueva vida. **(A ella.)** No...

ANDREA.- ¿Y si hacemos un crucero?

QUIQUE.- (Pensamiento.) Yo ya estoy hundido. **(A ella.)** ¿Un crucero?

ANDREA.- Sí, en uno de esos barcos enormes donde no paras de comer y de distraerte con juegos estúpidos.

QUIQUE.- (Pensamiento.) Eso... descorramos este estúpido velo... **(A ella.)** ¡Ah! Muy bien... bien...

ANDREA.- Nos vamos una semana y aprovechamos para hacer reformas... **(Por el piso.)**

QUIQUE.- (Pensamiento.) Es mi vida la que necesita reformas. **(A ella.)** ¡Ah! Reformas....

ANDREA.- ¿Y si pintamos la casa?

QUIQUE.- (Pensamiento.) Será tu casa, porque yo ya no pinto nada aquí. **(A ella.)** ¿Otra vez?

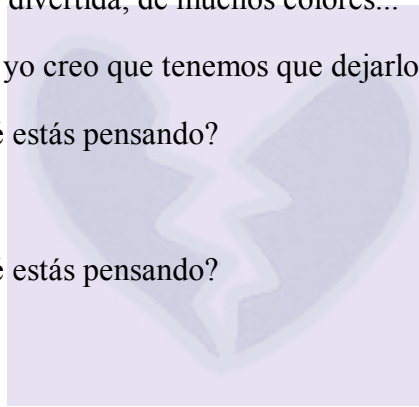
ANDREA.- Sí. Muy divertida, de muchos colores...

QUIQUE.- Andrea, yo creo que tenemos que dejarlo...

ANDREA.- ¿En qué estás pensando?

QUIQUE.- ¿Eh?

ANDREA.- ¿En qué estás pensando?



ESCENA VIII

QUIQUE.- En nada, bueno, en esto que dices..., los colores..., el crucero... A mí me parece bien... (Al CAMARERO.) ¿Lo entiendes? No es fácil decir que quieres cortar, cuando resulta que tu pareja está haciendo planes de futuro...

CAMARERO.- ¿Es mejor prolongar la agonía?

QUIQUE.- Es mejor encontrar el momento. El momento, o tener la sangre fría... Hay verdaderos profesionales... Todo el mundo conoce algún caso.

ESCENA IX

ANDREA ha entrado y se ha sentado en una mesa de bar. El CAMARERO la atiende. QUIQUE se acerca.

QUIQUE.- Hola.

ANDREA.- Hola.

QUIQUE.- Andrea, estoy cansado...

ANDREA.- Pues siéntate.

QUIQUE.- No. Estoy cansado de ti... Adiós.

ESCENA X

QUIQUE se gira y va hasta la barra donde le espera el CAMARERO.

QUIQUE.- Son fórmulas efectivas, pero yo... No puedo, no puedo... Se ha de tener mucha sangre fría...

CAMARERO.- (Va a sugerirle algo pero se corta.)
O...

QUIQUE.- ¿O ser un hijo de puta?

CAMARERO.- Yo no lo he dicho.

QUIQUE.- Ya...

CAMARERO.- Hay gente que se va a por tabaco y...

QUIQUE.- Sí, ya lo he pensado, pero yo no fumo. Sería sospechoso. (**Riendo su broma.**) No, yo no podría. No sé si se trata de que no soy valiente o de que soy un cobarde, una de las dos; pero no podría...

CAMARERO.- ¿Y dejando una nota...?

QUIQUE.- Las notas se han de pensar mucho; no puedes escribir cualquier cosa. Las palabras se las lleva el viento, pero los papeles se quedan para toda la vida. Me pondría nervioso, y si normalmente ya le cuesta trabajo entender mi letra, con una nota escrita con la tensión y las prisas de que puede llegar en cualquier momento y me va a pescar con las maletas en el recibidor, no te digo... Para sus amigas pasaría a la historia como «ese analfabeto imbécil que te dejó con una nota ininteligible...».

CAMARERO.- Ya... (**Nueva idea.**) ¿Y una llamada al contestador...?

QUIQUE.- Lo mismo. Si me pongo de los nervios sólo de pensar qué decirle, imagínate cómo estaría diciéndoselo por teléfono. Parecería un mensaje del pato Donald.

CAMARERO.- Sí...

QUIQUE.- Y el contestador tiene aquello de que si la has cagado, la has cagado. No sirve de nada volver a llamar para decir «oye, que el mensaje de antes no vale, bórralo, como si no lo hubieses oído. Este tampoco, ahora vuelvo a llamar y te dejo el de verdad, el bueno...».

CAMARERO.- ¿Pero quiere dejarla?

QUIQUE.- Claro que quiero dejarla.

CAMARERO.- Pues déjela.

QUIQUE.- Sí, claro, es muy fácil decirlo, pero no es tan fácil. Además, la quiero. O sea, la quiero, no puedo darle ese disgusto...

CAMARERO.- ¿La quiere?

QUIQUE.- Claro...

CAMARERO.- Y si la quiere, ¿por qué quiere dejarla?

QUIQUE.- (Ofendido.) No, si desde fuera se ve todo muy claro y muy fácil.

CAMARERO.- ¿Y si ella no se lleva ningún disgusto?

QUIQUE.- ¿Cómo?

CAMARERO.- Que a lo mejor, con perdón, claro, usted se está sobrevalorando.

QUIQUE.- ¿Yo? ¿Por qué?

CAMARERO.- Pues que a lo mejor es ella la que está aguantando el tipo, porque ya le va bien, porque es mejor malo conocido que bueno por conocer, por pena...

QUIQUE.- ¿Ella? No la conoce. Está enamorada de mí hasta las pestañas; es incomprensible, lo sé, pero es así; la destrozaría...

(Se oye un ruido de rotura de vajilla. Entra ANDREA por un lateral visiblemente trastornada.)

ESCENA XI

ANDREA.- (Llorando.) ¿Cómo que me dejas?

QUIQUE.- Lo siento...

ANDREA.- ¿Lo sientes? ¿Ya está? ¿Lo sientes?

QUIQUE.- Lo siento... Te quiero, pero...

ANDREA.- Me dejas...

QUIQUE.- Sí...

ANDREA.- ¿Por qué?

QUIQUE.- Por..., por...

(**QUIQUE no sabe qué contestar. ANDREA se toma una pastilla.**)

QUIQUE.- ¿Qué estás tomando?

ANDREA.- ¿Ahora te preocupas de mí?

QUIQUE.- ¿Qué es?

ANDREA.- Te he dado los mejores años de mi vida...

QUIQUE.- Bueno, no hemos podido elegir, los que nos han tocado...

ANDREA.- ¡Eres un idiota...!

QUIQUE.- Andrea...

ANDREA.- Todo el mundo me lo decía y yo: «no, él es diferente, él es diferente...»

QUIQUE.- (**Tocándola cariñosamente.**) Andrea...

ANDREA.- ¡No me toques!

QUIQUE.- (**Con cara de «ya empezamos».**) Andrea...

(**ANDREA sale. QUIQUE se acerca a la barra.**)

ESCENA XII

QUIQUE.- No, no es tan fácil decirlo....

CAMARERO.- ¿Y comentando problemas de otras parejas? Que el tema venga solo...

QUIQUE.- ¿Cómo?

CAMARERO.- Sacando el tema, en medio de una conversación, como el que no quiere la cosa...

(QUIQUE piensa. Entra ANDREA y empieza a preparar una cama. QUIQUE la ayuda a desplegar las sábanas.)

ANDREA.- ¿Qué te apetece cenar?

QUIQUE.- Eeeeh... Cualquier cosa.

ANDREA.- (Divertida.) Como cada día: «Cualquier cosa.»

QUIQUE.- Pssí...

ANDREA.- Voy a crear una empresa de comida precocinada para hombres que coman «cualquier cosa», «Platos precocinados cualquier cosa»; unos paquetes sorpresa, sin fotos, ni lista de ingredientes ni nada, que se metan en el microondas y de los que salga... «cualquier cosa». Me forraría.

QUIQUE.- ¿Sabes quiénes se han separado?

ANDREA.- ¿Quiénes?

QUIQUE.- Charo y Manu.

ANDREA.- ¿Charo y Manu?

QUIQUE.- Sí.

ANDREA.- ¿De verdad? Si parecían dos tortolitos.

QUIQUE.- Ya ves.

ANDREA.- ¿Qué te lo ha recordado?

QUIQUE.- ¿Eh? No... Nada... Como Manu come siempre cualquier cosa.

(ANDREA sale y vuelve a entrar. QUIQUE valora su actuación.)

ANDREA.- ¿Y por qué se han separado?

QUIQUE.- Bueno, no sé..., estás cosas pasan... Llevaban mucho tiempo juntos..., estaban cansados..., es normal..., las relaciones de pareja se vician..., quieres buscar nuevas emociones..., redescubrir la pasión...

ANDREA.- (Ofendida.) ¿Cómo que llevaban mucho tiempo juntos?

QUIQUE.- Hombre, bastante, ¿No?

ANDREA.- ¡Si empezaron a salir después de nosotros!

QUIQUE.- ¿De verdad?

ANDREA.- Claro...

QUIQUE.- Pues me parecía que llevaban la tira...

ANDREA.- ¡Qué va! Charo y Manu...

QUIQUE.- Sí...

ANDREA.- Nosotros no somos así... ¿Verdad?

QUIQUE.- ¿Eh? No... ¡Qué va!

ANDREA.- ¿Tú estás cansado de mí? ¿Tenemos una relación viciada? ¿Quieres buscar nuevas emociones?

QUIQUE.- ¿Yo? No... No... Claro que no...

(Se dirige al bar y empalma la conversación con la del CAMARERO.)

ESCENA XIII

QUIQUE.- (Continuando.) No..., no... No sabría hacerlo, se me vería el plumero en seguida. ¿Me pones otra copa?

CAMARERO.- ¿Lo mismo?

QUIQUE.- Sí. Sírvelo una tú, te invito.

CAMARERO.- Gracias, pero no puedo. Estoy de servicio.

QUIQUE.- Quizás lo mejor sería buscar un momento de buen rollo, un ambiente propicio, que te permita tocar un tema crudo como éste de una manera poco conflictiva.

(QUIQUE va hacia la cama donde está durmiendo ANDREA. QUIQUE se introduce por los pies de la cama. El bulto que forma su cuerpo bajo las sábanas se entretiene en el centro. ANDREA se despierta.)

ESCENA XIV

ANDREA.- ¿Quique?

(QUIQUE emerge.)

QUIQUE.- ¿Te esperabas a otro?

ANDREA.- No... ¿Qué haces?

QUIQUE.- Bueno...Cosas...

(QUIQUE se posiciona sobre ella y empieza a hacer el amor.)

ANDREA.- ¡Quique!

QUIQUE.- ¿Te gusta?

ANDREA.- ¿A ti qué te parece?

QUIQUE.- Andrea...

ANDREA.- Quique...

QUIQUE.- Andrea...

ANDREA.- Quique, Quique...

QUIQUE.- Andrea, lo nuestro no funciona...

ANDREA.- ¿Qué dices?

QUIQUE.- Que quiero dejarlo...

ANDREA.- No, ahora no, ya casi estoy...

QUIQUE.- Me voy, te dejo, te quiero mucho...

ANDREA.- Yo también te quiero.

QUIQUE.- Pero te dejo... Creo que es lo mejor para los dos...

ANDREA.- Así, así...

QUIQUE.- (Por la faena.) ¿Así?

ANDREA.- Sí...

QUIQUE.- (Volviendo al tema.) Andrea, lo siento mucho...

ANDREA.- Sí, sí...

QUIQUE.- Pero te dejo.

ANDREA.- Sí, sí, sí...

QUIQUE.- Sabía que me entenderías...

(ANDREA tiene un orgasmo.)

ANDREA.- ¡Qué bien!

QUIQUE.- Sí...

ANDREA.- ¿Qué decías?

QUIQUE.- ¿No lo has oído?

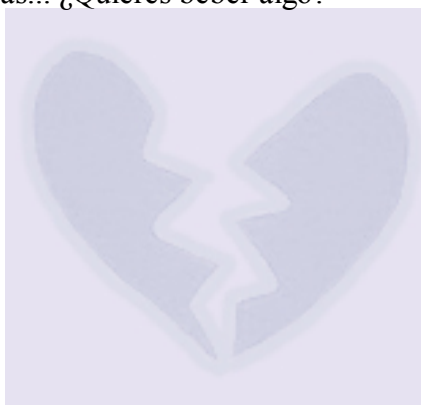
ANDREA.- No.

QUIQUE.- (Desconcertado.) ¡Ah! Pues que..., que...

ANDREA.- (Curiosa.) ¿Qué decías?

QUIQUE.- No sé, cosas... ¿Quieres beber algo?

ANDREA.- Agua...



ESCENA XV

QUIQUE se desplaza hasta la barra.

QUIQUE.- No funcionaría. Ni el sistema ni yo; seguro que daría el gatillazo. Tendría la cabeza tan ocupada en cómo dosificarle la información que no estaría por la labor y, sexualmente, también haría el ridículo...

CAMARERO.- ¿Y hacerlo en público?

QUIQUE.- ¿Hacer el amor en público?

CAMARERO.- No. Decirle que la quiere dejar, o intentarlo, porque una cosa es «querer dejar» y otra, muy diferente, es consumir el «hecho de dejar».

QUIQUE.- Te veo muy informado...

CAMARERO.- Hombre, es que aquí en el bar, se ve de todo. Decírselo en público. A veces, delante de un extraño, un psicólogo o un camarero, las parejas se dicen cosas que no se atreverían a decirse en privado.

QUIQUE.- (Por el CAMARERO.) Pero tú...

CAMARERO.- Yo estoy acostumbrado. Además, yo no he de decir nada, sólo tengo que poner cara de interés y hacer ver que me solidarizo, por separado, con las dos partes implicadas...

(Entra ANDREA.)

ESCENA XVI

ANDREA.- A mí no me ha pedido nada pero él ya está bebiendo...

(La conversación siguiente es muy irónica. Los dos se dirigen al CAMARERO.)

QUIQUE.- (Al CAMARERO.) Mi mujer. (A ANDREA.) No sabía qué te apetecía.

ANDREA.- (Al CAMARERO.) Siempre pido lo mismo.

QUIQUE.- (Al CAMARERO con ironía.) Llevamos siete años juntos y nunca sé lo que le apetece tomar. Bueno, sí que lo sé: un Martini, pero cuando se lo pido resulta que no le apetecía.

ANDREA.- ¿Yo? Yo nunca te haría un feo de ese estilo.

QUIQUE.- No. Me haces otros.

ANDREA.- ¡Mira quién habla!

QUIQUE.- ¿Quién habla?

ANDREA.- Mira, no me hagas hablar.

QUIQUE.- A ver si este señor se va a llevar una impresión equivocada, como si estuviésemos de mal rollo.

CAMARERO.- ¿Yo? ¡No, no..., qué va!

ANDREA.- ¿A qué viene esto del mal rollo?

QUIQUE.- No lo sé. Quizá es que los árboles no nos dejan ver el bosque. (Al CAMARERO.) ¿Usted qué opina?

CAMARERO.- ¿De qué bosque hablan?

QUIQUE.- Es una metáfora. El bosque. El gran problema.

ANDREA.- ¿Qué gran problema?

QUIQUE.- El gran problema. ¿Lo ves? ¡Los árboles! Vivimos en plena deforestación mundial y a ella los árboles no le dejan ver el bosque.

CAMARERO.- Perdón...

QUIQUE.- ¿Sí?

CAMARERO.- Yo... Esto de la deforestación no se lo diría...

QUIQUE.- ¿Por qué?

CAMARERO.- No sé... Los chistes forzados.. Parecería muy preparado.

QUIQUE.- Quizá sí... (A ANDREA.) El gran problema. ¡Los árboles! La lotería de la pareja. El virus de la rutina. ¡Siete años de vida en común!

ANDREA.- No te entiendo.

CAMARERO.- El final de la garantía. La fecha de caducidad. La luz de la reserva dando la señal de alarma. ¡Siete años! El momento en el que te das cuenta de que convivir y conocer a una persona son experiencias inversamente proporcionales.

ANDREA.- ¿Qué me estás diciendo? ¿Qué me quieres decir?

QUIQUE.- Ya sabes lo que te estoy diciendo.

ANDREA.- No. No sé qué me estás diciendo...

QUIQUE.- Por favor, Andrea, que nos conocemos.

ANDREA.- ¿Usted sabe qué es lo me está diciendo?

CAMARERO.- Yo, las metáforas... (Sirviendo.) Un Martini...

ANDREA.- No me apetece. ¿Supongo que no querrás decirme lo que imagino que intentas decirme?

QUIQUE.- No lo sé. Pero si lo piensas es que seguro que hace tiempo que te ronda por la cabeza.

ANDREA.- (Al CAMARERO.) Yo sé perfectamente lo que me ronda por la cabeza, pero mi cabeza no da más de sí para intuir cuál es la idea, probablemente la única idea, que vive en la soledad de su cabeza.

QUIQUE.- Pues es muy sencillo.

ANDREA.- ¿Qué es sencillo?

QUIQUE.- Decir lo que queremos decir.

ANDREA.- Yo no quiero decir nada. Eres tú el que parece que quieras decir algo. (Al CAMARERO.) ¿No?

CAMARERO.- Sí...

QUIQUE.- Ya te lo he dicho.

ANDREA.- (Al CAMARERO.) ¿Qué me ha dicho?

CAMARERO.- (Mínimo, quizá sólo gesto.) No sé...

QUIQUE.- «A buen entendedor...»

ANDREA.- «Oídos sordos...»

QUIQUE.- Bueno... ¿Qué?

ANDREA.- ¿Qué de qué?

QUIQUE.- De todo esto que te he dicho.

ANDREA.- ¿Qué me has dicho?

CAMARERO.- Pare, pare...

QUIQUE.- ¿Eh?

CAMARERO.- Pare, pare, hombre; pare...

QUIQUE.- ¿Qué?

CAMARERO.- Que pare, hombre, pare, pare... Así no iría a ninguna parte...

QUIQUE.- ¿Cómo?

CAMARERO.- No puede estar todo el rato mareando la perdiz.

QUIQUE.- ¿Es una metáfora?

CAMARERO.- Sí. Ha de ser más incisivo, más directo.

QUIQUE.- No sé ser más directo... Si supiese ser más directo no estaría aquí centrifugándome los sesos...

CAMARERO.- ¿Qué?

QUIQUE.- Dándole vueltas a la cabeza... Una metáfora... (Intencionadamente por él.) ¿Y el público no puede intervenir nunca?

CAMARERO.- No es normal.

QUIQUE.- Pero ha habido algún caso...

CAMARERO.- Muy pocos...

QUIQUE.- Si yo viniese con ella... Tú, quizás, podrías...

CAMARERO.- ¿Yo? No sé, a mí las metáforas... Pero se podría intentar...

ANDREA.- (Al CAMARERO.) ¿Usted sabe qué es lo que me está diciendo?

CAMARERO.- ¿Yo? Sí, no, quizá sí, pero no sé si podría ayudarla...

ANDREA.- Sí que puede.

CAMARERO.- Yo... quizá me equivoque, pero... todo aquello de los árboles y los problemas..., puede que me equivoque, ¿Eh?, pero... quizá lo que intentaba decirle es que, a veces, no sé, igual me equivoco, pero a veces, las relaciones, ya me entiende, las relaciones..., puede que me equivoque... (A QUIQUE.) No, no podría, no es fácil...

QUIQUE.- No...

CAMARERO.- No...

QUIQUE.- Otra táctica puede ser que me deje ella. O sea, yo soy quien la dejo, pero me lo monto para que sea ella la que decide dejarme.

CAMARERO.- ¿Cómo?

QUIQUE.- Bueno, hay varias técnicas. Ronquidos, por ejemplo. No sería el primer caso de una mujer que pide el divorcio a causa de los ronquidos de su marido.

CAMARERO.- (Extrañado.) ¿Y funciona?

QUIQUE.- Sí. He leído algún caso en los periódicos; pero debe de ser un procedimiento muy lento, y muy molesto, y no sólo para ella sino para mí, porque yo no ronco; o sea, que tendría que estar despierto, haciendo ver que duermo, roncando.

CAMARERO.- Claro.

QUIQUE.- Y en todo este proceso tendría que sufrir las típicas bromas en todas las cenas con otras parejas.

CAMARERO.- Ya...

QUIQUE.- Y probar todos los últimos inventos: muelles dentro de las fosas nasales, tiritas deportivas encima de la nariz, dormir siempre de lado, visitas al médico de turno... Igual hasta tendría que pasar por el quirófano para operarme, o hacer ver que me operaba, de vegetaciones...
(Niega con la cabeza.)

CAMARERO.- Complicado.

QUIQUE.- Y, a lo mejor, o a lo peor, ella optaba por cambiar de habitación, lo que supondría que, o bien yo tendría que ampliar el volumen de mis ronquidos, o bien tendría que hacerme pasar por sonámbulo para ir cada noche a su habitación y molestarla con mis ronquidos. Muy rebuscado...

CAMARERO.- Desde luego... Otro motivo de divorcio es la ausencia de relaciones sexuales.

QUIQUE.- ¿Eh?

CAMARERO.- No tener relaciones, dentro del matrimonio, se entiende. Es un derecho matrimonial. Si se incumple puedes exigir el divorcio. Claro que, para muchas mujeres, supondría un desahogo.

QUIQUE.- No lo entiendo.

CAMARERO.- Que para muchas mujeres las relaciones sexuales continúan siendo un «débito matrimonial».

QUIQUE.- (Ofendido.) La mía no tiene ninguna queja.

CAMARERO.- Sí. El otro día me dijo que usted lo hacía mucho mejor que yo.

QUIQUE.- (Mosca.) ¿Cómo?

CAMARERO.- (Asustado.) Es una broma, es una broma...

QUIQUE.- (Mosca.) ¿Una broma?

CAMARERO.- Una broma.

QUIQUE.- (**Pensativo.**) Una broma...

CAMARERO.- (**Explicativo.**) Una broma. Si ya casi no es su mujer.

QUIQUE.- Pero la quiero.

CAMARERO.- Claro, claro...¿Y si le busca un amante?

QUIQUE.- ¿A mi mujer?

CAMARERO.- Sí. Fomentarle una amistad que pueda llevarle a enamorarse y, por consiguiente, a dejarle...

QUIQUE.- Un amante...

CAMARERO.- ¿No tiene algún amigo que a ella le guste, de esos que siempre parecen estar en todas partes, que todo lo hacen bien, que son tan comprensivos, que se acuerdan de todas las fechas y que siempre están dispuestos a ayudar...?

QUIQUE.- (**Pensando.**) Sí... Tito...

CAMARERO.- Pues ya está... Es cuestión de aprovechar la primera ocasión y potenciarla... «Ayer estuve con Tito...»

ESCENA XVII

Entra ANDREA

ANDREA.- ¡Ah, sí! ¿Qué hace?

QUIQUE.- Bueno, ya sabes... Tito... Me dio muchos recuerdos para ti.

ANDREA.- ¿Tito? Si nos vimos anteayer.

QUIQUE.- Pues me los dio. Te quiere mucho, ¿no?

ANDREA.- Y yo le quiero mucho. Es uno de mis mejores amigos.

QUIQUE.- ¿De verdad que nunca fuisteis novios?

ANDREA.- ¿Tito y yo? ¡Qué va!

QUIQUE.- ¡Qué va, qué va! A mí parece que siempre le has gustado mucho.

ANDREA.- ¿A Tito?

QUIQUE.- Sí. La verdad es que si no fuese porque tú y yo estamos tan bien, te vendría que ni pintado. Hacéis muy buena pareja.

ANDREA.- **(Coqueta.)** ¿Tito y yo?

QUIQUE.- Sí...

ANDREA.- ¿De verdad?

QUIQUE.- Claro.

ANDREA.- Si Tito y yo somos como hermanos...

QUIQUE.- Pues le debe de ir la cosa incestuosa porque...

ANDREA.- ¿Tito?

ESCENA XVIII

QUIQUE.- **(Celoso.)** Sí, sí, Tito, sí... **(Al CAMARERO.)** No, no, Tito, no. No puedo. Sólo de imaginármelo ya me entran celos...

CAMARERO.- ¿De qué? ¿No quiere dejarla?

QUIQUE.- Sí, pero tengo celos. Soy así. **(Pausa. Vergonzoso.)** Esto va a sonar muy machista pero...

CAMARERO.- Estoy preparado...

QUIQUE.- Pero es como si vendes un coche y después lo ves por la calle conducido por otro. Te jode.

CAMARERO.- Sí, pero...

QUIQUE.- Ya, ya... Pero te jode...

CAMARERO.- ¿Le jode?

QUIQUE.- Sí. ¿Qué le voy a hacer?

CAMARERO.- ¿Le suena el término feminismo?

QUIQUE.- ¿Te suena la frase «otra copa»?

CAMARERO.- Me resulta familiar.

QUIQUE.- ¿Me acompañas?

CAMARERO.- No puedo, de verdad.

QUIQUE.- Otro método drástico es la locura...

CAMARERO.- Tan loco no le veo...

QUIQUE.- No... Sería hacerme pasar por loco, un loco menor, un excéntrico, un poco loco, lo suficiente como para que me convierta en una molestia, pero no en un motivo de lástima y se vea en la obligación de cuidarme... Podría empezar coleccionando cualquier estupidez... Señales de tráfico por ejemplo, o llenar la casa de reptiles, o aprender a tocar la zampoña..., hacerle luz de gas, amargarle legalmente la existencia hasta que me dejase pero..., francamente, no puedo... Ni puedo, ni quiero, ni se lo merece...

CAMARERO.- La quiere.

QUIQUE.- Pero quiero dejarla.

CAMARERO.- No es fácil.

QUIQUE.- Ya se lo he dicho.

CAMARERO.- ¿Su mujer tiene seguro de vida?

QUIQUE.- Claro.

CAMARERO.- ¿A su nombre?

QUIQUE.- Sí.

CAMARERO.- Mierda.

QUIQUE.- ¿Por qué?

CAMARERO.- No, por matarla, pero si tiene el seguro de vida a su nombre, usted sería el primer sospechoso.

QUIQUE.- ¿Pero estás loco? ¿Te estoy diciendo que no quiero amargarle la vida y me sugieres que la mate?

CAMARERO.- Bueno. No ha de hacerlo usted con sus propias manos, hay otros métodos; yo conozco gente que conoce gente...

QUIQUE.- ¿Pero no te he dicho que la quiero?

CAMARERO.- Sí... Pero, desde luego, el tema del (**Satisfecho.**) uxoricidio sería definitivo.

QUIQUE.- ¿El qué?

CAMARERO.- Uxoricidio. ¿No sabe lo que es? Matar a la mujer se llama uxoricidio... Lo he leído hace poco... Bueno, y lo tuve que buscar en el diccionario. ¡Vaya palabrita! ¿Eh? ¡Uxoricidio! Nunca me hubiese imaginado que la llegaría a utilizar... ¡Uxoricidio!

QUIQUE.- (**Pausa.**) También está lo del «*AFECTIO MARITALIS*».

CAMARERO.- ¿Y eso qué es?

QUIQUE.- Una especie de término legal. «Desamor» Hay algunos abogados que lo recomiendan cuando no hay ningún motivo aparente para divorciarse. Es lo mismo que el «vete a tomar por culo» pero tratado como un eufemismo. Convierte al «dejador» en una especie de enfermo que sufre «desamor», y a un enfermo... hay que curarlo.

ESCENA XIX

Entra ANDREA en actitud crispada.

ANDREA.- ¿Desamor?

QUIQUE.- Sí...

ANDREA.- ¿Y...?

QUIQUE.- Que... No sé, ya sabes, desamor...

ANDREA.- No, no lo sé. Me gustaría que me lo explicases.

QUIQUE.- Que te quiero, pero ya no estoy enamorado de ti.

ANDREA.- ¿Me tomas por una idiota?

QUIQUE.- ¿Qué?

ANDREA.- ¿Que si me estás llamando idiota?

QUIQUE.- No. ¿Por qué?

ANDREA.- ¿Por qué? **(Burlona.)** «No estoy enamorado...» ¡Ni yo estoy enamorada de ti!

QUIQUE.- ¿No estás enamorada de mí?

ANDREA.- **(Enfadada.)** ¡Claro que no! Llevamos siete años juntos. Tiempo más que suficiente para que se me hayan caído todas las vendas posibles.

(QUIQUE asume la noticia.)

ANDREA.- Pero me aguanto. Rectifico. No me aguanto. Lo acepto. Sé que es así. El matrimonio es así... Ya nos avisaron. ¿No te acuerdas?

QUIQUE.- ¿De qué?

ANDREA.- «Para lo bueno y para lo malo.»

QUIQUE.- **(Para él.)** Sí. Pero nunca te dejan claro en qué proporciones.

ANDREA.- ¿Qué dices?

QUIQUE.- Nada...

ANDREA.- ¿Te has cansado de mí?

QUIQUE.- No...

ANDREA.- ¿Ya no te gusto?

QUIQUE.- No... **(Rectifica.)** Sí..., pero...

ANDREA.- ¿Pero qué?

QUIQUE.- No sé, desamor... No se puede explicar...

ANDREA.- ¡Tu estás idiota! ¡Desamor! ¿De dónde lo has sacado?

QUIQUE.- ¿Cómo que de dónde lo he sacado? ¡Como si fuese una enfermedad! ¿Dónde la habrás cogido? No sé... ¡Desamor! ¿Por qué es tan fácil explicar el amor y tan difícil el desamor?

ANDREA.- **(Gritando.)** ¡Tú sabrás! Eres tú el que has venido con lo del «desamor».

QUIQUE.- No hace falta gritar. Lo podemos tratar como dos personas normales.

ANDREA.- Las personas normales tratan los temas anormales, anormalmente. ¡Desamor!

QUIQUE.- **(Cariñoso.)** Andrea.

ANDREA.- ¡No me toques!

ESCENA XX

ANDREA sale.

QUIQUE.- (Enfadado.) «No me toques». (Al CAMARERO.) No soporto que me digan «no me toques». «No me toques» «No me toques»; es una especie de privilegio femenino. «Ahora puedes tocarme, ahora no puedes tocarme».

CAMARERO.- Bueno, cada uno tiene sus cosas...

QUIQUE.- ¿Tú de qué lado estás?

CAMARERO.- Del del cliente.

QUIQUE.- (Pausa.) ¡Desamor! Es casi como decir que tengo caspa y que tengo miedo de contagiarla.

CAMARERO.- «Se matan más moscas con miel que con vinagre».

QUIQUE.- ¿Eh?

CAMARERO.- Que quizás la manera más fácil de plantear el tema sería a través del humor.

QUIQUE.- Ya... «El humor es la política de los desesperados»

CAMARERO.- ¿Eh?

QUIQUE.- No, como veo que vamos de citas... (Pausa.)

(QUIQUE, pensativo, se dirige al encuentro de ANDREA.)

ESCENA XXI

QUIQUE.- (Riendo.) Andrea...

ANDREA.- (Off.) ¿Sí..?

QUIQUE.- Andrea...

(Entra ANDREA y se sorprende al ver el estado eufórico de QUIQUE, que tiene problemas para aguantarse la risa.)

ANDREA.- ¿Qué te pasa?

QUIQUE.- No te lo vas a creer...

ANDREA.- ¿El qué?

QUIQUE.- No, es que...

ANDREA.- ¿Qué?

(ANDREA empieza a contagiarse de la risa de QUIQUE.)

QUIQUE.- Que ahora me veo el día de nuestra boda...
¿Te acuerdas?

ANDREA.- Sí, claro. Yo era la del vestido blanco...

QUIQUE.- Allí, todos tan serios, con aquel cura que tenía halitosis...

ANDREA.- Es verdad. ¡Qué horror! Suerte del velo.

QUIQUE.- Y tu madre, que se hizo sangre de tanto clavarse las uñas para no llorar...

ANDREA.- ¡Pobrecita...!

QUIQUE.- Todo el mundo pensaba que te casabas de penalty...

ANDREA.- Es verdad.

QUIQUE.- Y resulta que tengo los espermatozoides estresados o qué sé yo...

ANDREA.- ¿Y ahora te hace gracia todo esto?

QUIQUE.- No, que después de tanta historia, y tanto amor eterno... ¿Sabes el chiste del amor eterno?

ANDREA.- No...

QUIQUE.- Aquel que... Aquel que... que dice que el amor eterno dura lo que dura pagar la hipoteca...

ANDREA.- No...

QUIQUE.- Es buenísimo. Bueno, que después de tanta boda y tanto de todo, de que si no hacíamos buena pareja..., que si duraríamos dos días... Pues resulta que sí..., que no, quiero decir, que no hacemos buena pareja... ¿No es paradójico?

ANDREA.- (Seca. Extrañada.) ¿No hacemos buena pareja?

QUIQUE.- No. Yo lo quiero dejar...

ESCENA XXII

QUIQUE corta las risas en seco y se dirige al CAMARERO.

QUIQUE.- No funcionaría...

CAMARERO.- Es delicado.

QUIQUE.- Jurarse amor eterno es un problema.

CAMARERO.- Bueno, el amor aún, pero la fidelidad...

QUIQUE.- ¿Qué?

CAMARERO.- Porque tú puedes querer a una persona eternamente. A lo mejor no tienes ni puñeteras ganas de verla, pero la quieres mucho, pero la fidelidad...

QUIQUE.- Yo estoy más por el término lealtad.

CAMARERO.- Mucho más preciso.

QUIQUE.- ¡Si los médiums y toda esa sarta de adivinos funcionasen de verdad...!

CAMARERO.- ¿Qué?

QUIQUE.- Pues que uno podría casarse con una especie de «certificado oficial paranormal» que confirmase que la que crees que es la mujer de tu vida, es la mujer de tu vida y que no vas a querer separarte de ella al cabo de siete años...

CAMARERO.- No interesa... Son cosas que no interesan...

QUIQUE.- (Extrañado.) ¿A quién?

CAMARERO.- Al Estado.

QUIQUE.- ¿Qué pinta aquí el Estado?

CAMARERO.- Todo. Sería el caos, la economía se desestabilizaría, aumentaría el paro...

QUIQUE.- ¿Qué? ¿Qué?

CAMARERO.- Si uno sólo se casase cuando está seguro de que ha encontrado la mujer de su vida...

(QUIQUE **no entiende nada.**)

CAMARERO.- ¿Se imagina el ahorro que significaría en gastos de bodas, viajes de novios, hipotecas, mobiliario, niños, colegios, vestuario, material escolar. No interesa, al Estado no le interesa.

(QUIQUE **no entiende nada.**)

CAMARERO.- Es como lo de adelgazar...

QUIQUE.- ¿Adelgazar?

CAMARERO.- Sí, si se pudiese ir a una médium y preguntarle si de mayor vas a ser gordo o delgado.

QUIQUE.- Sí.

CAMARERO.- Y te dijese que gordo.. Pues para perder tiempo y dinero haciendo el ridículo con dietas y gimnasios, ¿no?

QUIQUE.- Claro...

CAMARERO.- Hay muchos intereses creados....

QUIQUE.- No había caído.

CAMARERO.- ¿Y no tiene nada que pueda echarle en cara?

QUIQUE.- ¿Cómo...?

CAMARERO.- Malos rollos... La táctica de la gota que colma el vaso... Aquellas cositas que uno se guarda pacientemente y que salen a la luz en medio de una discusión...

QUIQUE.- Sí, supongo que sí, pero tengo muy mala memoria...

CAMARERO.- ¿La quiere dejar ahora o la cosa puede esperar todavía un poco?

QUIQUE.- No, puedo esperar. De hecho, no estoy tan mal... Es..., desamor...

CAMARERO.- Ya... ¿Por qué no prueba grabando las conversaciones? Para tener pruebas...

QUIQUE.- ¿Pruebas de qué?

CAMARERO.- Pruebas de incomunicación, de incompatibilidad...

ESCENA XXIII

Entra ANDREA.

ANDREA.- ¿Cómo?

QUIQUE.- Lo que oyes.

ANDREA.- ¿Ah, sí?

QUIQUE.- Sí. Me lo dijiste tu misma.

ANDREA.- ¿Yo? ¡Tú alucinas!

QUIQUE.- ¿No me digas? ¡Alucino...! ¡Ya! ¿Quieres oír lo que dijiste?

(Coge una cinta de cassette y la coloca en un radio cassette.)

ANDREA.- ¿Qué?

QUIQUE.- ¿Quieres oír lo que dijiste? Muy bien. Dos de febrero. Escucha.

CINTA.- (Voz de ANDREA.) «Te lo juro, iremos de vacaciones a París».

ANDREA.- ¡No me lo puedo creer! ¿Grabas nuestras conversaciones?

QUIQUE.- ¡Sí!

ANDREA.- ¡Qué falta de confianza!

QUIQUE.- Como quieras, pero lo dijiste. Aquí tienes la prueba.

(ANDREA **busca una cinta y la coloca en el radio cassette.**)

ANDREA.- Muy bien, sí. Puede ser que sí que lo dijese pero, si no recuerdo mal, más tarde, tú me dijiste que no querías ir...

QUIQUE.- ¿Yo?

ANDREA.- 25 de abril.

QUIQUE.- ¿No me digas que también te dedicas a hacer grabaciones?

ANDREA.- Son psicofonías, voces del más allá que se cuelan... Las grabé accidentalmente.

CINTA.- (**Voz de QUIQUE.**) «Mira, ¿sabes qué?, París no vale la pena, mejor ir de marcha a Ibiza».

ANDREA.- ¡¿Qué?!

QUIQUE.- Que te saltas una conversación anterior. 17 de Marzo.

(**Pone otra cinta.**)

CINTA.- (**Voz de ANDREA.**) «Mira, si quieres, podemos ir primero a Ibiza y después a París». (**Voz de QUIQUE.**) «De acuerdo».

ANDREA.- Sí, pero había una cláusula...

QUIQUE.- ¿Una cláusula?

(ANDREA **avanza la cinta.**)

CINTA.- (Voz de QUIQUE.) «Si vamos a París te compro la moto».

QUIQUE.- ¡Ah, sí! Pero esta cláusula tenía una cláusula.

(QUIQUE **hace avanzar la cinta.**)

CINTA.- (Voz de ANDREA.) «Si me compras la moto, te regalo la Mountain bike».

ANDREA.- Ya... Pero yo no te compré la Mountain Bike porque... (**Coge otra cinta y la coloca.**) 23 de Mayo...

CINTA.- (Voz de QUIQUE.) «Yo no quiero una Mountain Bike, son peligrosas...»

QUIQUE.- Ésta no es mi voz...

ANDREA.- Sí...

QUIQUE.- Ésta no es mi voz... Esto es un trucaje, has editado nuestras conversaciones en tu ordenador de los cojones y ahora me haces decir lo que te da la gana...

(ANDREA **sale accionando el radiocassette que va repitiendo la última frase.**)

CINTA.- (Voz de QUIQUE) «Yo no quiero una Mountain Bike, son peligrosas...»

QUIQUE.- No... No me gustaría jugar sucio...

CAMARERO.- ¿Por qué?

QUIQUE.- Con una mujer jugando sucio, tienes siempre las de perder... (**Le da la copa.**) «Lleno por favor».

CAMARERO.- Sí.

QUIQUE.- ¿No te animas?

CAMARERO.- No, gracias...

(QUIQUE se queda pensativo.)

QUIQUE.- ¿Y utilizar la autocompasión?

ESCENA XXIV

Entra **ANDREA** preocupada.

QUIQUE.- Andrea...

ANDREA.- ¿Quique?

QUIQUE.- (Deprimido.) Sí.

ANDREA.- ¿Qué te pasa?

QUIQUE.- ¿Por qué?

ANDREA.- No sé. Suenas raro...

QUIQUE.- Si solo he dicho Andrea...

ANDREA.- Ya, pero ha sonado raro...

QUIQUE.- He dicho «Andrea».

ANDREA.- No «Andrea», no. Has dicho «ANDREA», como si pasase algo... (QUIQUE no contesta.) ¿Pasa algo? (QUIQUE no contesta.) ¿Qué pasa?

QUIQUE.- No sé...

ANDREA.- ¿Qué?

QUIQUE.- Es una impresión que tengo desde hace mucho tiempo... No sé cómo explicarla...

ANDREA.- (Un poco nerviosa.) Cuando te pones así...

QUIQUE.- ¿Lo ves?

ANDREA.- ¿Qué?

QUIQUE.- Te pongo nervioso. Te pongo nervioso porque no sé estar a tu altura.

ANDREA.- ¿Qué dices?

QUIQUE.- Todo el mundo lo ha dicho siempre: «Andrea es mucha mujer para Quique, Andrea es mucha mujer para Quique...»

ANDREA.- ¿Quién dice eso?

QUIQUE.- Todo el mundo. Lo dice todo el mundo y, al final, claro, me lo he acabado creyendo...

ANDREA.- ¡Tonterías!

QUIQUE.- No, es verdad. Tú hubieras podido ser cualquier cosa en la vida, cualquier cosa y por mi culpa te has estancado...

ANDREA.- ¿Yo?

QUIQUE.- Sí, has estado tan pendiente de mí que no sabes cómo me remuerde la conciencia, tan pendiente de mí que te has olvidado de ti, de tu futuro...

ANDREA.- (No entiende nada.) Tengo tres carreras, seis masters internacionales...

QUIQUE.- No, ya...

ANDREA.- Es casi seguro que me den la plaza de catedrática en la Autónoma...

QUIQUE.- Sí, pero... (Al CAMARERO.)

(ANDREA sale de escena.)

ESCENA XXV

QUIQUE.- Pero el rollo de la autocompasión se lo hubiese tenido que decir el primer día. No colaría, o peor, quedaría como un perfecto idiota, que es probablemente lo que soy. No sé si la tengo que dejar...

CAMARERO.- (Burlón.) ¿Cómo «si la tengo que dejar...»?

QUIQUE.- Que la quiero dejar, pero con una sensación de buen rollo.

CAMARERO.- Ya...

QUIQUE.- Aquello de «podemos seguir siendo amigos».

CAMARERO.- Difícil.

QUIQUE.- Ya te lo he dicho. No es fácil...

CAMARERO.- No. **(Pausa.)** ¿Y una ruptura a plazos?

QUIQUE.- ¿Cómo?

CAMARERO.- Si dice que la quiere tanto...

QUIQUE.- No, yo no digo que la quiero «tanto». Yo digo que la quiero.

CAMARERO.- Pues si la quiere porque no le propone una separación temporal, de prueba, le dice que está confuso...

QUIQUE.- ¿Cómo lo que hacíamos cuando teníamos trece años?

CAMARERO.- Exacto.

QUIQUE.- Pues porque soy inmaduro, pero no gilipollas.

CAMARERO.- (Avergonzado.) Sí, perdón...

QUIQUE.- Yo quiero dejarla pero no sé. ¿Quién te enseña? Puedes encontrar cursillos de todo... De autoafirmación, de seducción, de cómo mejorar tu sexualidad... Pero no hay cursillos de «como mandar a freír puñetas a tu pareja y quedar como Dios». No hay.

CAMARERO.- No. **(Pausa.)** ¿Su mujer es de las combativas, de las que dan la bronca por cualquier cosa?

ESCENA XXVI

ANDREA.- (Off.) ¿Otra vez?

(Entra ANDREA.)

CAMARERO.- Otra vez...¿Qué?

ANDREA.- Todo el baño meado. ¿Pero de qué tamaño os tienen que hacer las tazas de water? ¿O es que todavía te dedicas a dibujar tu nombre cuando meas?

CAMARERO.- Lo he limpiado.

ANDREA.- Sí. Está todo «como los chorros del oro». Lluvia dorada. ¿Por qué no os ponéis un tubito en el pito que os succione el pipí, igual que el que utilizan para ordeñar las vacas?

CAMARERO.- Las mujeres no lo podréis entender nunca. El acto de mear, para un hombre, es un acto creativo.

ANDREA.- ¡Calla! ¿Y verdad que no han tirado confeti, ni has oído fuegos artificiales ni bandas de música ni nada de eso, verdad?

CAMARERO.- ¿Eh?

ANDREA.- No, ¿verdad? Porque si los hubieses oído ¿Qué habría querido decir?

CAMARERO.- No sé...

ANDREA.- Que habías bajado la tapa.

CAMARERO.- ¿No estaba bajada?

ANDREA.- No, no estaba bajada.

CAMARERO.- Me había parecido que...

ANDREA.- Que no, no estaba bajada... Voy a inventar una tapa de water con un dispositivo sonoro como el de las puertas de los coches que se quedan abiertas: «pip, pip, pip, pip, pip...». Me forraría.

QUIQUE.- No, mi mujer no es del tipo broncas. ¿Por qué?

CAMARERO.- Por aprovechar la coyuntura. (A ANDREA.) Oye, ¿tú por qué estás conmigo?

ANDREA.- ¿Eh?

CAMARERO.- No bajo la tapa de water, soy un guarro, no ayudo en casa, no me gusta bailar, miro a las otras mujeres, mis amigos son unos cerdos, mis compañeros de trabajo cobran más que yo, soy inmaduro, no me cuida, me está saliendo barriga, no te gusta como conduzco, no soy cariñoso, no te hablo, me duermo después de follar, cuando me acuerdo de follar... ¿Tú por qué estás conmigo? ¿Eres de una especie de ONG o qué?

(ANDREA sale airadamente. QUIQUE mira cómo se va.)

CAMARERO.- ¡Y ya está, listo!

ESCENA XXVII

QUIQUE.- ¡Qué va! No, Andrea no es de ésas, tiene muy buen carácter... Es tirando a encantadora...

CAMARERO.- Vaya... **(Pausa.)** ¿Guapa?

QUIQUE.- Sí...

CAMARERO.- ¿Guapa subjetivamente o objetivamente?

QUIQUE.- Guapa.... Guapa. Está buena. No, si a mí, me gusta.

CAMARERO.- Guapa, encantadora...

QUIQUE.- Y muy divertida. Sentido del humor, inteligente...

CAMARERO.- (Interesado.) ¿Rubia o morena?

QUIQUE.- Rubia, morena... ¿Tiene algún color el pelo de las mujeres?

CAMARERO.- ¿De que signo es?

QUIQUE.- Cáncer... Y yo Libra... Aquí tengo una opción clarísima. Le podría decir que somos signos absolutamente incompatibles pero... ella me podría decir que ya llevamos juntos siete años... Claro que yo le podría decir que no hace falta tentar tanto a la suerte...

CAMARERO.- Cáncer, buen signo ¿Y el ascendente?

QUIQUE.- (Pausa.) ¿A qué viene tanta pregunta?

CAMARERO.- Hombre. Ya sé que no es fácil, pero como hay muchas probabilidades de que quede libre... Pues, por tenerla en cuenta.

(Pausa tensa.)

CAMARERO.- (Disculpándose.) No hablo de... Quiero decir... No... Yo... hablo de contemplar la posibilidad, lejana, en el caso de que su matrimonio, y yo no lo desearía nunca porque al parecer tiene usted una mujer estupenda, se rompa... ¿Otra copa? Invita la casa. **(Pausa.)** Perdona si le he molestado.

QUIQUE.- No, no, me tendré que acostumbrar. De todas maneras, me caes mejor que Tito. **(Pausa.)** Quizás insinuándoselo, sí... Una sutil línea de insinuaciones...

CAMARERO.- ¿Del tipo...?

QUIQUE.- Del tipo «utilizar las palabras de gente más dotada que tú para decir las cosas...»

CAMARERO.- (Por él.) ¿Que yo?

QUIQUE.- No, de tú en general, gente...

(Entra ANDREA con unas notas autoadhesivas. QUIQUE hace ver que está leyendo.)

ESCENA XXVIII

ANDREA.- ¿Qué son estas notas?

QUIQUE.- ¿Unas notas?

ANDREA.- Unos anónimos.

QUIQUE.- ¿Unos anónimos?

ANDREA.- Sí. Escrito con tu letra.

QUIQUE.- ¿Mi letra?

ANDREA.- (Irónica.) ¿Hay eco?

QUIQUE.- ¿Eco?

(ANDREA pone cara de «qué pesadito» y empieza a leer.)

ANDREA.- «Casarse es bueno, pero no casarse es mejor» LA BIBLIA.

QUIQUE.- Bueno, no es un anónimo. Es de la Biblia...

ANDREA.- (Leyendo.) «El matrimonio es como la muerte, nunca se llega lo suficientemente preparado» (ANDREA lo mira.) Todo el mundo debe casarse. No es justo librarse egoísticamente de una catástrofe general. (ANDREA lo mira.) Éste no se lee muy bien porque como lo has enganchado en el lavabo y el grifo todavía gotea...

QUIQUE.- (Disculpándose.) ¡Ah, sí! Tengo que arreglarlo...

ANDREA.- Ya... (Leyendo.) «El matrimonio convierte a un hombre con futuro en un hombre con pasado». ¿No lo dirás por ti?

QUIQUE.- ¿Por mí?

ANDREA.- (Picando.) Tú, el futuro más cercano en el que puedes pensar se centra siempre en el próximo partido que retransmiten...

QUIQUE.- ¡Me gusta el fútbol...!

ANDREA.- De eso no cabe duda... (Leyendo.) Ésta es de Montaigne, «El matrimonio ideal sería aquel que reuniese a una mujer ciega con un marido sordo.» (ANDREA, burlona imita a una ciega.) ¿Quique, dónde estás? ¿Estás ahí? (Lo mira recriminándolo.) «El matrimonio es como los columpios. Casi siempre empiezan siendo divertidos y casi siempre acaban produciendo náuseas.»

QUIQUE.- Jardiel Poncela.

ANDREA.- (Lee y sonrío.) Esta es buena: «El matrimonio es solucionar entre dos, problemas que nunca hubiesen surgido de estar solo.» (Ríe.) Desde luego...

(ANDREA sale riendo.)

ANDREA.- ¡Tienes cada idea!

QUIQUE.- (Desmontado.) Sí.

ANDREA.- Te quiero...

QUIQUE.- Y yo..., también...

(QUIQUE pone en el equipo de música la canción de Luz Casal:«Lo nuestro se acabó». Puede ser que QUIQUE intente cantar la canción, pero se equivoca en la entrada de la letra y ha de volver a intentarlo. ANDREA vuelve a entrar.)

ANDREA.- (Sexy.) ¿Estás cachondo?

QUIQUE.- ¿Yo, por qué?

ANDREA.- Tú sabrás... Música lenta...

QUIQUE.- Me gusta la letra...

ANDREA.- Las canciones de amor...

QUIQUE.- Bueno, está en concreto es de lo contrario...

ANDREA.- ¿Desamor?

QUIQUE.- (Sorprendido.) ¿Sabes lo que es?

ANDREA.- Claro, querido, tengo una amiga que se acaba de divorciar alegando desamor.

QUIQUE.- ¿De verdad?

ANDREA.- No lo entiendo. Me parece completamente ridículo. ¡Desamor! (Sexy.) ¡Qué! ¿No piensas atacarme nunca?

QUIQUE.- Sí, claro.

(ANDREA sale de escena. QUIQUE la sigue lentamente.)



ESCENA XXIX

QUIQUE.- (Al CAMARERO.) ¿Sabes de dónde viene todo el problema del matrimonio?

CAMARERO.- ¿De la pareja?

QUIQUE.- (No sigue la broma.) De la longevidad. El siglo XX con todos los inventos, la calidad de vida y toda la mierda de la evolución científica, ha sido el cáncer del matrimonio.

(Pausa. El CAMARERO pone cara de no poder seguirlo.)

QUIQUE.- La gente, hasta el XIX, tenía una esperanza de vida de treinta y largos... Las parejas se casaban pero no tenían tiempo de cansarse... La crisis de los cuarenta años no se había inventado, la vista cansada era pura ciencia ficción... La vida eran realmente cuatro días...

CAMARERO.- Es una teoría interesante...

QUIQUE.- No, si teorías tengo muchas. Lo que me falta es llevarlas a la práctica.

CAMARERO.- Es cuestión de ponerse.

QUIQUE.- No es tan fácil.

CAMARERO.- Ya, ya...

QUIQUE.- Si todo pudiese ser tal cual nos lo imaginamos, o nos gustaría imaginarlo... Si pudiésemos programar nuestros actos.

ESCENA XXX

ANDREA.- (Off.) ¡Hola!

QUIQUE.- ¡Hola!

(Entra ANDREA y QUIQUE saca y le entrega la mitad de unos papeles mecanografiados.)

ANDREA.- ¿Qué tal todo?

QUIQUE.- Bien. Ten.

ANDREA.- ¿Qué es?

QUIQUE.- Un guión.

ANDREA.- ¿De qué?

QUIQUE.- De la conversación que vamos a tener.

ANDREA.- ¿Cómo?

QUIQUE.- Es el diálogo de la conversación que vamos a tener...

ANDREA.- No entiendo.

QUIQUE.- (Rencoroso.) Cada vez que te quiero decir algo, comentar algo, acabamos discutiendo y cada vez que acabamos discutiendo, después, me quedo horas hundido, rabioso, pensando en todo lo que te tendría que haber dicho y no tuve tiempo, ni supe decirte, para rebatir todas las teorías que te sacas de la manga.

ANDREA.- (Calentándose.) Yo no tengo teorías, tengo sentido común...

QUIQUE.- Bueno, da lo mismo. Todo lo que nos tenemos que decir está aquí, pensado, meditado; hasta te he puesto unas acotaciones por si quieres seguirlas.

ANDREA.- ¿No pretenderás que te dé unas replicas que tú mismo has escrito?

QUIQUE.- Claro.

ANDREA.- ¡Tú estás tonto!

QUIQUE.- El resultado va a ser el mismo. Y tienes alguna réplica muy buena, muy en tu estilo, dejándome en ridículo...

ANDREA.- Yo no te hago ninguna falta para dejarte en ridículo; te bastas tú solito...

QUIQUE.- ¿Ya empezamos...? Ten... **(Leyendo.)** Hola.

(El diálogo que sigue tiene un tono excesivamente meloso.)

ANDREA.- **(Dura.)** Hola.

(QUIQUE la mira como preguntando algo.)

ANDREA.- **(Sin leer.)** ¿Qué?

QUIQUE.- ¿No vas a leer las acotaciones?

ANDREA.- **(Lee. Mira a QUIQUE. Lee dulcemente.)**
Hola...

QUIQUE.- Andrea, lo siento, pero...

ANDREA.- ¿Pero...?

QUIQUE.- No puedo seguir contigo.

ANDREA.- ¿Cómo?

QUIQUE.- Te dejo. No puedo seguir contigo.

ANDREA.- ¿No puedes o no quieres?

QUIQUE.- Ni puedo ni quiero. Es lo mejor para los dos.

ANDREA.- ¿Los dos?¿Quienes dos?

QUIQUE.- Nosotros dos.

ANDREA.- ¿Con quién te vas?

QUIQUE.- Con nadie. No me voy con nadie.

ANDREA.- No me lo creo...

(ANDREA rompe el tono meloso y se encara con QUIQUE.)

ANDREA.- (Cachondeándose.) ¿Tengo que llorar?

QUIQUE.- ¿Eh?

ANDREA.- (Le enseña el guión.) Aquí pone «sollozando».

QUIQUE.- ¡Hombre! Es una acotación, es optativa pero...

(ANDREA lo mira con cara de «eres idiota» y sigue leyendo.)

ANDREA.- (Gime un poco.) No me lo creo... Los hombres sois unos cobardes.

QUIQUE.- Lo siento, lo he meditado mucho.

ANDREA.- Pero... ¿Quién eres tú para dejarme?

QUIQUE.- Bueno, soy una de las partes implicadas. Dos. Tú y yo. O deja uno o deja el otro.

ANDREA.- Sí, sí, claro...

QUIQUE.- Lo siento.

ANDREA.- (Ofendida pero melosamente.) No, no lo sientas porque no me vas a dejar.

QUIQUE.- Sí. Te deajo.

ANDREA.- No. Yo soy la que te deajo.

QUIQUE.- Como quieras. Podemos pactarlo, me da lo mismo, déjame tú.

ANDREA.- Eres un imbécil.

QUIQUE.- Te quiero.

ANDREA.- (**Confirmando.**) Eres un imbécil.

QUIQUE.- (**Dejando de leer. Satisfecho.**) Ya está. ¿Qué te parece?

ANDREA.- (**Cabreada.**) Que tienes razón: eres un imbécil. Sólo a un imbécil se le podría pasar por su cabeza de imbécil toda esta sarta de imbecilidades... (**Parodiando.**) «Sollozando»

QUIQUE.- Cada uno escribe el guión a su medida.

(**ANDREA tacha y retoca el texto.**)

QUIQUE.- ¿Qué haces?

ANDREA.- ¿Quieres saber cual sería mi versión? Lee.

QUIQUE.- ¿Eh?

ANDREA.- ¡Lee!

QUIQUE.- (**Vuelve a leer su guión.**) Hola.

ANDREA.- Hola.

QUIQUE.- Andrea, lo siento, pero...

ANDREA.- ¿Pero...?

QUIQUE.- No puedo seguir contigo.

ANDREA.- ¿Qué?

(Cambia el tono de la conversación. ANDREA se vuelve dura y QUIQUE sigue utilizando, desconcertado, el tono meloso.)

QUIQUE.- Te dejo. No puedo seguir contigo.

ANDREA.- ¿No puedes o no quieres?

QUIQUE.- Ni puedo ni quiero. Es lo mejor para los dos.

ANDREA.- ¿Los dos? ¿Quiénes dos?

QUIQUE.- Nosotros dos.

ANDREA.- ¿Con quién te vas?

QUIQUE.- Con nadie, no me voy con nadie.

ANDREA.- No me lo creo... Los hombres sois unos cobardes. Sois incapaces de dejar a nadie si no tenéis cubiertas las espaldas.

QUIQUE.- Lo siento, lo he pensado mucho.

ANDREA.- ¿Pensar, tú?... ¿Quién eres tú para dejarme?

QUIQUE.- Bueno, soy una de las partes implicadas. Dos. Tú y yo. O deja uno o deja el otro.

ANDREA.- Ahora no es el momento para hacer tus bromitas.

QUIQUE.- Lo siento.

ANDREA.- No, no lo sientas porque me quitas un peso de encima. Estoy hasta los ovarios de hacer de madre, de aguantar todas tus neuras, de tus bromitas..., de perder todas las oportunidades que, diariamente, me salen en cualquier sitio...

(QUIQUE intenta encontrar su replica.)

ANDREA.- No. Yo soy la que te dejo.

QUIQUE.- (Encuentra el hilo de la conversación.)

Como quieras. Podemos pactarlo, me da lo mismo.

ANDREA.- Eres un imbécil.

QUIQUE.- Te quiero.

ANDREA.- (Confirmando.) Eres un imbécil.

(ANDREA sale tirándole los papeles a la cara.)

ESCENA XXXI

QUIQUE.- Sí, sería de imbécil.

CAMARERO.- (Especificando.) Raro...

(QUIQUE recoge los papeles, hace una bola con ellos y se los da al CAMARERO.)

QUIQUE.- Tengo otra idea.

CAMARERO.- Desde luego, de falta de ideas no puede quejarse...

QUIQUE.- Pero necesitaría una tercera persona...

CAMARERO.- (Asustado.) Lo del asesinato era una broma...

QUIQUE.- No, hombre, no... Me haría falta una tercera persona, un desconocido; un amigo no puede ser...

CAMARERO.- ¿Qué hay que hacer?

QUIQUE.- ¿Lo harías por mí?

CAMARERO.- Hombre... Hoy por ti, mañana por mí...

QUIQUE.- Está bien. Pero te aviso de antemano que es una idea drástica.

CAMARERO.- El fin justifica los medios.

QUIQUE.- Muy bien. Hacerme pasar por homosexual.

CAMARERO.- ¿Y yo qué hago?

QUIQUE.- ¿Cómo que de qué hago? ¡De novio, de mi novio!

CAMARERO.- ¡Usted está loco!

QUIQUE.- Te he dicho que era una solución drástica.

CAMARERO.- Pero.. ¿Le estoy tratando de usted y de repente quiere que seamos novios...?

QUIQUE.- Llámame de tú. **(Le da la mano.)** Quique.

CAMARERO.- (Confuso.) Yo no me llamo Quique.

QUIQUE.- No. Yo soy Quique, ¿cómo te llamas?

CAMARERO.- Lucas...

QUIQUE.- ¿Qué?

CAMARERO.- González.

QUIQUE.- No. «Qué» de lo nuestro.

CAMARERO.- ¿Qué nuestro?

QUIQUE.- De hacernos pasar por novios... El fin justifica los medios... Lo has dicho tú.

CAMARERO.- Lo he dicho por decir...

QUIQUE.- Pues haberlo pensado antes. **(Insistiendo.)** ¿Qué?

CAMARERO.- ¡A ver si todo el rollo ese de dejar a la novia va a ser sólo un truco para ligarme...!

QUIQUE.- ¡Venga va! ¿Qué te cuesta?

CAMARERO.- ¿Y qué tendremos que hacer?

QUIQUE.- Pues ir a casa y plantear nuestra situación...

CAMARERO.- Nada de ir agarrados, ni darse un beso, ni mariconadas por el estilo...

QUIQUE.- Nada...

(Se desplazan al otro lado del escenario donde entra ANDREA.)



ESCENA XXXII

QUIQUE.- ¿Andrea...?

ANDREA.- **(Off.)** ¡Hola!

(QUIQUE intenta tranquilizar a LUCAS que intenta irse.)

QUIQUE.- Te presento a Lucas...

CAMARERO.- ¿Qué hay?

ANDREA.- Bien.

CAMARERO.- **(Confirmando.)** Bien

QUIQUE.- **(Confirmando.)** Bien

(Pausa larga. Un momento de tensión.)

ANDREA.- ¿Os apetece tomar algo?

QUIQUE.- No...

CAMARERO.- No, gracias...

ANDREA.- Y... ¿Qué vais a hacer?

QUIQUE.- ¿Qué?

ANDREA.- ¿Para qué habéis venido?

QUIQUE.- Porque..., porque... **(Al CAMARERO.)**
Díselo tú...

CAMARERO.- ¿Yo?

QUIQUE.- Claro... Tú, yo... ¿Qué más da?

ANDREA.- ¿Qué me tenéis que decir?

QUIQUE.- **(Indicando.)** Lucas, Lucas...

ANDREA.- ¿Qué?

CAMARERO.- Nada, nada... **(A QUIQUE.)** No, no...

QUIQUE.- ¿Cómo que no?

(El CAMARERO se aleja. QUIQUE lo sigue.)

ESCENA XXXIII

CAMARERO.- Que no, que no podría. Además, esto se acaba sabiendo y por mucho que dijese que era una broma, que estaba ayudando a un amigo...

QUIQUE.- Puedes utilizar un nombre falso... «Andros, Luigi...»

CAMARERO.- **(Ofendido.)** ¡Sí, hombre y cortarme el pelo y dejarme bigote, si le parece!

QUIQUE.- Gracias. Muchas gracias. «Lo que haga falta.»

CAMARERO.- ¿Y por qué no le dice que sale con una chica?

QUIQUE.- (Mintiendo.) Soy incapaz de engañarla.

CAMARERO.- O sea, le parece bien la brillante idea de hacerse pasar por mariconazo...

QUIQUE.- «Homosexual», si tenemos que entrar en el juego, tengámonos un poco de respeto...

CAMARERO.- De hacerse pasar por «homosexual» para dejar a su mujer y, en cambio, hacer ver que tiene una amante, le parece mal...

QUIQUE.- Es que es muy diferente. Engañarla con una mujer es más que engañarla, es una traición, es una lucha de igual a igual, me puede decir aquello de «¿qué tiene ella que no tenga yo? ¿Es más guapa? ¿Te folla mejor?». Si la engaño con un hombre...

CAMARERO.- (Puntualizando.) Si hace ver que la engaña con un hombre, que no hemos quedado en nada.

QUIQUE.- Eso; es distinto... Son cosas diferentes. Mar o montaña, vela o motor, entran otros componentes que son mucho más definitivos, la comparación entre sexos...

CAMARERO.- Peor me lo pone.

QUIQUE.- ¿Peor?

CAMARERO.- ¿No decía que no quería hacerle daño?

QUIQUE.- Claro, la quiero.

CAMARERO.- ¡Pues entonces! Si le dice que ahora es «homosexual» va a dejar a la pobre chica... ¿Cómo se llama?

QUIQUE.- Andrea.

CAMARERO.- ¿Andrea? **(Minipausa.)** Dejará a la pobre Andrea dudando de su feminidad. Es como si ella le dijese que se ha hecho lesbiana ¿No me dirá que usted no dudaría sobre su eficacia en la cama?

QUIQUE.- (Picado.) Ya le he dicho que, en ese aspecto, no tiene ninguna queja.

CAMARERO.- ¿Seguro?

QUIQUE.- (Mosca.) ¿Es otra broma?

CAMARERO.- No. No...

QUIQUE.- ¡Ah!

CAMARERO.- (Irónico.) A lo mejor se ha pasado estos últimos siete años fingiendo. ¿Usted sabe la cantidad de mujeres que fingen los orgasmos?

QUIQUE.- (Confiado.) Eso se nota.

CAMARERO.- Sí, ya... Coja cualquier revista de mujeres, dele una ojeada al consultorio y verá por dónde van los tiros.

(QUIQUE lo mira desconfiadamente.)

CAMARERO.- ¿Y amigas? ¿Alguna amiga tendrá?

QUIQUE.- Claro...

CAMARERO.- Bueno, pues...

QUIQUE.- (Desafiante.) ¿No pretenderás que te presente a mis amigas?

CAMARERO.- No. Digo que alguna amiga tendrá que pueda hacerse pasar por su amante.

QUIQUE.- No sé...

CAMARERO.- Alguna habrá...

QUIQUE.- Sí, alguna pero... ¿Cómo lo planteo? Según y como puede parecer que sea un truco para ligar.

(El CAMARERO confirma la sospecha de que QUIQUE se lo quería ligar.)

CAMARERO.- ¡Lo ve, lo ve!

QUIQUE.- ¿Qué?

CAMARERO.- Que quería ligar conmigo. ¡Paso del «Plan Andros»!

QUIQUE.- ¡No digas tonterías! A lo mejor no es necesario tener una amante sino simplemente hacerlo ver.

(Entra ANDREA.)

ESCENA XXXIV

ANDREA.- (Mosca.) ¿Cómo me has llamado?

QUIQUE.- Andrea.

ANDREA.- No. Me has llamado Julia.

QUIQUE.- ¿Yo?

ANDREA.- Sí.

QUIQUE.- No sé. Estoy leyendo. Se me habrá cruzado...

ANDREA.- ¿Quién es Julia?

QUIQUE.- ¿Julia?

ANDREA.- Has dicho Julia...

QUIQUE.- Julia, Andrea... Son nombres que se parecen...

ANDREA.- Sí, Manolo...

QUIQUE.- ¿Manolo?

ANDREA.- Perdona... Quique, Manolo... Son nombres que se parecen... ¿Quién es Julia?

QUIQUE.- Nadie... Bueno, alguien será Julia...
(**Pensando.**) No sé, no lo sé... No conozco a ninguna...

(**QUIQUE se dirige al CAMARERO. ANDREA queda fuera de la acción. Pensativa.**)

QUIQUE.- (**Al CAMARERO.**) No funcionaría, no es definitivo a no ser que se complementase con ciertos elementos distribuidos estratégicamente...

(**ANDREA encuentra unos pelos en cualquier lugar conveniente de la escenografía.**)

ANDREA.- ¿Qué es esto?

QUIQUE.- ¿Qué?

ANDREA.- Esto.

QUIQUE.- Parecen pelos rubios.

ANDREA.- Son pelos rubios.

QUIQUE.- (**Irónico.**) ¿Lo ves?

ANDREA.- ¿De quién son?

QUIQUE.- No lo sé...

ANDREA.- ¿No?

QUIQUE.- No, no lo sé... Puede que sean de los fontaneros...

ANDREA.- Ya... ¿Y las marcas de rímel de la toalla del baño también son de los fontaneros?

(**A QUIQUE le salva el timbre del teléfono. ANDREA lo coge.**)

ANDREA.- ¿Sí?... ¿Sí?... ¿Diga?

QUIQUE.- ¿A qué viene esa mirada?

ANDREA.- ¿Esperas alguna llamada?

QUIQUE.- No...

ANDREA.- Han vuelto a colgar.

QUIQUE.- Han oído la voz, se han equivocado y por no dar explicaciones han colgado. Pasa mil veces al día.

ANDREA.- ¿Y siempre en esta casa?

QUIQUE.- Perdona si puedo parecer poco lúcido, pero ¿estás insinuando algo?

ANDREA.- ¿Quién es?

QUIQUE.- ¿Quién es quién?

ANDREA.- Al menos ten el valor de no negarlo.

QUIQUE.- (Cogiendo a ANDREA.) Andrea yo...

ANDREA.- ¡No me toques!

(QUIQUE acusa la frase y coge impulso.)

QUIQUE.- Andrea, sí, es verdad. Hay alguien más en mi vida...

ANDREA.- ¿Quién?

ESCENA XXXV

QUIQUE.- (Al CAMARERO desmontado.) Un camarero, que es la única persona en el mundo a la que me atrevo a explicarle mis problemas.

(ANDREA sale.)

CAMARERO.- Para eso estamos. ¿Otra copa?

QUIQUE.- Claro. ¿A solas, verdad?

CAMARERO.- Sí...

QUIQUE.- Lo de crear una amante podría funcionar pero, desde luego, si lo que quiero es un final de buen rollo.

CAMARERO.- No, claro, no es la mejor opción.

QUIQUE.- Y además, si tener una amante es complicado, inventársela debe de ser la leche; acabaría enloqueciendo de verdad.

CAMARERO.- ¿Por qué?

QUIQUE.- ¡Hombre! Me tendría que hacer un organigrama de las actividades que supuestamente llevaría a cabo con mi amante; hacerme gráficos semanales, inventarme unas rutinas, unos comportamientos determinados, coger cerillas de restaurantes, de hotelitos y dejarlas descuidadamente en casa... Inventarme a la mujer en cuestión, claro, su estética, perfume, maquillajes, color de pelo... Proveerme de pelos de todo tipo, ya me entiendes, buscar a alguien de confianza que hiciese las llamadas. ¿Las llamadas sí, no?

CAMARERO.- ¿Qué?

QUIQUE.- Llamar y colgar. ¿Eso sí que podrías hacerlo, verdad?

CAMARERO.- (Dudando, le sirve una copa.) Sí...

QUIQUE.- De todas maneras, de tener un estilo propio para «dejar», no sería el maquiavélico. ¿Y si alquilase una puta?

CAMARERO.- (Irónico.) ¿No le iba tan bien con su mujer en la cama?

QUIQUE.- (Ofendido.) No, para hacer de amante.

CAMARERO.- ¿Cuántos días?

QUIQUE.- No sé... Una semana, quince días... Dejarse ver en cines, bares... Que corra la voz...

CAMARERO.- Carísimo, le saldría carísimo; es mucho más rentable contratar a una actriz en paro. Están igual de puteadas, pero son mucho más económicas...

QUIQUE.- No es mala idea.

CAMARERO.- (Animado.) Hasta podríamos hacer un casting para seleccionarla y así, de paso, conoceríamos material nuevo.

QUIQUE.- (Susceptible.) ¿Podríamos?

CAMARERO.- Pensaba que éramos colaboradores.

QUIQUE.- (Irónico.) ¿Ah, sí?

CAMARERO.- Sí.

QUIQUE.- Pues entonces volvamos al plan «Andros»

CAMARERO.- Ni hablar. Por ahí no paso. Seguro que hay otras mil maneras de hacerlo.

QUIQUE.- Seguro; pero no es fácil.

CAMARERO.- Eso me ha quedado claro.

QUIQUE.- ¿Y alquilar una puta un solo día para que monte el numerito en casa y mi mujer nos pesque...?

ESCENA XXXVI

Entra una chica con un papel en la mano.

NOEMÍ.- Hola, estoy buscando a... **(Consulta el papel.)**
Armando.

CAMARERO.- Pues aquí no tenemos a ningún
Armando, pero vaya, si te va bien un Lucas...

QUIQUE.- (Interrumpiendo.) Sí, hola, soy yo.

CAMARERO.- ¿¿Armando??

QUIQUE.- ¿Qué querías, que le diese mi nombre
verdadero? **(A la CHICA.)** Hola, ¿qué tal? Tú eres..., la de
la...

NOEMÍ.- (Divertida.) ¿A ver cómo lo dices?

QUIQUE.- La de... Te envía...

NOEMÍ.- Sí, hijo, sí... «CHICAS ÉXTASIS.» Noemí.
¿Te enseñó mi carnet de estricto control sanitario?

QUIQUE.- No, no hace falta...

NOEMÍ.- Bueno, pues tú dirás...

QUIQUE.- Sí, mira, que estábamos aquí comentando...

NOEMÍ.- ¿Los dos?

QUIQUE.- Sí.

NOEMÍ.- A mí nadie me ha dicho que se trataba de un
trío. Los numeritos tienen otras tarifas.

CAMARERO.- No, no, si yo no participo.

NOEMÍ.- Me da lo mismo. Si miras, pagas igual o quizá
más, porque los vicios se pagan, tendría que consultarlo...
(Coge un teléfono móvil.)

CAMARERO.- No, que yo no estoy en esto...

NOEMÍ.- ¿Sólo tú?

QUIQUE.- Sí, yo...

NOEMÍ.- Bueno, pues... ¿qué? ¿A dónde vamos?

QUIQUE.- A casa..., pero todavía no, un poco más tarde.

NOEMÍ.- A mí me da lo mismo, el taxímetro sigue corriendo. ¿Qué, no me vas a invitar a nada?

QUIQUE.- Sí ¿Qué quieres?

NOEMÍ.- ¿Tienes un batido de cacao?

CAMARERO.- (Perplejo.) No...

NOEMÍ.- Pues ponme un vodka con hielo.

QUIQUE.- Noemí, mira, es un trabajo un poco especial.

NOEMÍ.- Según qué guarradas no las hago.

QUIQUE.- No hace falta que hagamos nada, se trata de hacer ver que hacemos algo...

NOEMÍ.- ¿De hacer ver que hacemos algo?

QUIQUE.- Sí...

NOEMÍ.- ¿Como si fuésemos mimos o algo así?

QUIQUE.- No, se trata de estar en la cama, en situación, esperando...

NOEMÍ.- Esperando ¿qué? ¿Que te haga efecto el Viagra?

QUIQUE.- Que llegue mi mujer.

NOEMÍ.- ¿Y tu mujer mira o me lo tengo que montar con ella?

QUIQUE.- No, mi mujer llega, nos sorprende y ya está; coges tus cosas y te vas.

(Pausa.)

NOEMÍ.- ¿Y tu mujer lo sabe?

QUIQUE.- No.

NOEMÍ.- Tú eres un hijo de puta.

QUIQUE.- Puede ser. Pero éste no es el tema.

NOEMÍ.- Adiós.

QUIQUE.- **(Desesperado.)** Te pagaré el doble.

NOEMÍ.- ¿Qué pasa, que no tienes huevos de dejarla y te quieres montar el rollo de la amante?

QUIQUE.- **(Al CAMARERO.)** No funcionaría.

CAMARERO.- ¿Por qué?

QUIQUE.- Porque las tías sólo joden a otra tía en beneficio propio.

CAMARERO.- ¡Si le está pagando!

QUIQUE.- No es una cuestión de dinero, es el rollo del corporativismo femenino.

CAMARERO.- Por probarlo...

(QUIQUE se dirige a NOEMÍ que estaba al margen de la acción.)

QUIQUE.- Sólo tenemos que follar, ni eso, hacer ver que follamos. A ti qué más te da...

NOEMÍ.- A mí ya me da igual casi todo, pero una cosa es ser puta y la otra putear a una pobre desgraciada que todavía cree en el gilipollas de su marido... ¿Cuánto tiempo lleváis juntos?

QUIQUE.- Bastante... siete años.

NOEMÍ.- Nada... ¡Pobre! ¿Por qué quieres dejarla? ¿Hay alguien más? **(Por el CAMARERO)** ¿Estáis enrollados?

CAMARERO.- No, no...

QUIQUE.- La dejo porque..., la quiero, pero... No sé...

NOEMÍ.- Pues conmigo no cuentas... ¡Hombres, dais pena!

(NOEMÍ se va. Los dos la miran en silencio.)

ESCENA XXXVII

QUIQUE.- No funcionaría.

(Pausa.)

CAMARERO.- ¿Copa?

QUIQUE.- Copa.

(El CAMARERO sirve una copa.)

QUIQUE.- Otro método: El síndrome Otelo.

CAMARERO.- ¿Quién?

QUIQUE.- Otelo. El de la ópera. El de... de...

CAMARERO.- Shakespeare.

QUIQUE.- Exacto. Un enfermo de los celos, la posesión llevada a la psicopatía.

ESCENA XXXVIII

Entra ANDREA.

ANDREA.- Hola.

QUIQUE.- (Celoso.) ¿Sabes qué hora es?

ANDREA.- Perfectamente.

QUIQUE.- ¿De dónde vienes?

ANDREA.- De la calle.

QUIQUE.- (Irónico.) ¿De verdad? ¿No te has pasado la tarde en el descansillo de la escalera?

ANDREA.- No. Vengo de la calle. ¿Quieres que te haga un plano del recorrido que he hecho?

QUIQUE.- Ya veo que vienes de la calle. ¿De dónde?

ANDREA.- De compras.

QUIQUE.- ¿Con quién?

ANDREA.- Con nadie. No me hace falta nadie para comprar.

QUIQUE.- Me habías dicho que ibas de compras con Inma. ¿Inma no es nadie?

ANDREA.- A última hora no ha podido venir. ¿Qué te pasa?

QUIQUE.- Nada. **(Pausa.)** A lo mejor te ha acompañado Tito.

ANDREA.- ¿Tito?

QUIQUE.- Como os veis día sí, día también...

ANDREA.- He ido sola...

QUIQUE.- ¿A dónde?

ANDREA.- Por ahí, paseando.

QUIQUE.- ¿Dos horas?¿Qué has comprado?

ANDREA.- Nada.

QUIQUE.- ¿Nada? ¿Te vas de compras dos horas y no compras nada?

ANDREA.- Perdona. Te he engañado: no he ido de compras, he ido a ver tiendas.

(QUIQUE empieza a olerla.)

ANDREA.- ¿Qué haces?

QUIQUE.- ¿Has cambiado de perfume?

ANDREA.- Me he estado probando colonias.

QUIQUE.- ¿Vas a empezar a usar *aftershave*?

ANDREA.- ¿Qué insinúas?

QUIQUE.- Tú sabrás. Te vas de compras, perdón, a ver tiendas, y vuelves dos horas más tarde oliendo a *aftershave*.

ANDREA.- Sí. ¿Y sabes por qué?

QUIQUE.- No, pero me gustaría mucho saberlo.

ANDREA.- Porque soy tan idiota que pienso en ti y en tu maldito *aftershave*.

(Le da una bolsa de boutique que contiene un *aftershave*.)

ANDREA.- Toma.

QUIQUE.- ¿A qué viene esto?

ANDREA.- No me gusta el que llevas.

QUIQUE.- ¿Ahora, de repente? ¿Después de siete años?¿Quién te ha recomendado éste?

ANDREA.- Nadie.

QUIQUE.- ¿Qué *aftershave* utiliza Tito?

ANDREA.- ¡Yo qué sé!

QUIQUE.- ¿No lo sabes?

ANDREA.- No.

QUIQUE.- ¡Qué raro!

ANDREA.- Me apetecía regalarte algo. ¡Ya está!

QUIQUE.- ¿Por qué? ¿Tienes algún tipo de remordimiento?

ANDREA.- Sí, el haberme casado contigo.

(ANDREA sale.)



ESCENA XXXIX

QUIQUE.- ¿Y a dónde vas ahora? ¿A llamarle, verdad? (Al CAMARERO **afligido.**) Esto no sería motivar que te dejasen, sería ser un hijo de puta. (**Pausa.**) Ojalá hubiese una empresa para esto.

CAMARERO.- ¿Una qué?

QUIQUE.- Una empresa, que se dedicase a dar malas noticias. Las malas noticias de otros, de la gente que por cobardía, por hipersensibilidad o por vergüenza no se atreve a dar. Una empresa cuyo personal tuviese la suficiente mano izquierda como para vender bien cualquier derrota: un despido, un accidente, un enfermedad incurable, una muerte, decirle a tu mujer que la quieres pero que no puedes seguir con ella...

CAMARERO.- Una empresa que te sacase las castañas del fuego...

QUIQUE.- Exacto...

CAMARERO.- Desde luego tendrían un montón de trabajo.

QUIQUE.- ¿Por qué no podemos ser más comprensivos con la fatalidad del destino? ¿Por qué no podría ser todo más fácil?

ESCENA XL

ANDREA.- (Off.) ¡Hola!

(Entra ANDREA.)

QUIQUE.- ¡Hola!

(Se besan.)



ANDREA.- ¿Qué tal?

QUIQUE.- Bien, bueno... no tan bien...

ANDREA.- ¿Qué pasa?

QUIQUE.- Bueno, no sé, me parece que...

ANDREA.- ¿Qué?

QUIQUE.- No, que...

ANDREA.- Uy, uy, uy...

QUIQUE.- No, que bueno, creo que tendríamos que dejarlo...

ANDREA.- (Muy normal.) ¿No me digas?

QUIQUE.- Sí...

ANDREA.- ¿Ya no me quieres?

QUIQUE.- Sí, quererte sí, pero quiero más a otra persona.

ANDREA.- Vaya... ¡Qué lástima! Porque la verdad es que me lo estaba pasando muy bien contigo.

QUIQUE.- Y yo, pero estas cosas...

ANDREA.- Sí, claro... Entonces... ¿Anulamos lo del fin de semana que viene?

QUIQUE.- Por mí sí.

ANDREA.- Vale. ¿O lo quieres aprovechar tú?

QUIQUE.- No, no creo que pueda.

ANDREA.- Venecia siempre es Venecia...

QUIQUE.- Ya, pero creo que todavía es pronto para un viaje romántico...

ANDREA.- Bueno, pues ya llamaré a la agencia...

QUIQUE.- Perfecto.

ANDREA.- ¿Quién es?

QUIQUE.- Marta.

ANDREA.- Ah, muy bien, me cae muy bien.

QUIQUE.- Sí. Es una pasada de tía...

ANDREA.- Y un tipazo de miedo...

QUIQUE.- ¡Bffff!

ANDREA.- ¿Tiene las tetas operadas?

QUIQUE.- (Cómplice.) Todavía no lo sé...

ANDREA.- Pillín... (Mira su reloj.) Bueno, me voy y así aprovecho el tiempo.

QUIQUE.- Vale, hasta otra.

ANDREA.- ¡Ah! Tengo un libro a medio leer en la mesita de noche.

QUIQUE.- Haré un repaso y te lo llevaré todo a tu casa.

ANDREA.- Vale. Gracias. Adiós.

(ANDREA se despide dándole la mano y sale de escena.)

ESCENA XLI

QUIQUE.- Adiós (Al CAMARERO.) ¡Y ya está! ¿Por qué es todo tan difícil? ¿Por qué aceptamos que el amor viene de golpe pero negamos que se vaya de golpe? ¿Por qué sí al flechazo y no al rechazo?

CAMARERO.- (Presentando la cuenta.) Yo... tendría que ir cerrando.

QUIQUE.- Ya... Bueno, de todas maneras, me tengo que poner en marcha porque si no me darán por desaparecido y ya no tendré que plantearme qué método utilizar...

CAMARERO.- ¿Por cuál se ha decidido?

QUIQUE.- Por la verdad. Como decía el grande: «Nunca es triste la verdad, lo que no tiene es remedio».

CAMARERO.- Una frase para tatuar.

(QUIQUE le enseña el antebrazo.)

CAMARERO.- Muy bonito.

QUIQUE.- (Pagando.) Bueno, gracias por todo...

CAMARERO.- (Sirviendo una copa.) La última copa.

QUIQUE.- Sí. La necesito.

(El CAMARERO también se sirve otra copa.)

QUIQUE.- ¿Cómo? ¿Me acompañas?

CAMARERO.- Ya estoy fuera de servicio. ¿Brindamos por alguien o... por algo?

QUIQUE.- No sé...

(Pausa. Los dos, vaso en mano, intentan buscar, frustradamente, un motivo para brindar. Finalmente QUIQUE toma la iniciativa.)

QUIQUE.- ¿Por la verdad?

CAMARERO.- ¡Por la verdad!

(Apuran su copa. Pausa.)

QUIQUE.- Gracias por todo.

CAMARERO.- De nada. Ha sido un placer. Adiós.

QUIQUE.- Adiós.

(QUIQUE se desplaza al lado contrario de la barra. Se gira.)

QUIQUE.- «La vida es una despedida.»

CAMARERO.- ¿Eh?

QUIQUE.- Nos pasamos la vida despidiéndonos: del vientre materno, del hospital, de la guardería, del colegio, de los amigos, de las vacaciones, de la universidad, de los trabajos, de los sitios, de las novias, de la vida... De los bares... «La vida es una despedida».

CAMARERO.- ¡Hombre, visto así! La vida también es una bienvenida; al hospital, a la guardería, al colegio...

QUIQUE.- Sí, puede... **(Pausa.)**

(QUIQUE vuelve a irse. Reflexiona y se gira hacia el CAMARERO otra vez.)

QUIQUE.- ¿Por qué se hacen despedidas de soltero y no se hacen despedidas de casado?

CAMARERO.- ¿Eh?

QUIQUE.- ¡Despedidas de casado! De la misma manera que los amigos del pobre soltero, la víctima, se reúnen para aprovechar al máximo la última noche de libertad... pues «despedidas de casado», una especie de aquelarre donde el afortunado se reuniría con las brujas de las amigas de su mujer, que aprovecharían la última noche del matrimonio para ponerle verde, criticarle, decirle que todos los hombres son iguales y esas cosas...

CAMARERO.- Podría ser un buen negocio... «La última bronca»

QUIQUE.- Bueno, valor y al toro, y..., ¡Hasta la vista!

CAMARERO.- ¡Hasta la vista! Y pásese otro día por aquí y me cuenta como ha ido...

QUIQUE.- Descuida...

ESCENA XLII

QUIQUE cruza el escenario lentamente hasta que se encuentra en su casa.

QUIQUE.- ¿Andrea?

ANDREA.- (Off.) Hola.

(Entra ANDREA de un lateral.)

QUIQUE.- Hola.

ANDREA.- ¿Qué tal?

QUIQUE.- Bien. Andrea..., tengo que decirte una cosa...

ANDREA.- Yo también... Quique, mira, creo que...

QUIQUE.- (Cortándola.) No, no, déjame que hable yo primero, déjame a mí... Andrea, yo estoy... (Empieza a perder confianza.) No es que esté cansado pero... ¿Sabes lo de Charo y Manu?... No... Bueno... Nada.... Que he tenido una idea.... ¡Coleccionar señales de tráfico!... Ya sé que no estoy a tu altura pero... ¡He conocido a un tío muy simpático... ¡Andros! O una tía... Perdona si ronco demasiado, no lo puedo evitar... Ya sabes lo que dice la Biblia sobre estas cosas ¿No ha llamado ninguna chica preguntando por mí? (Hundido.) ¿Qué querías decirme?

ANDREA.- Que te quiero mucho...

QUIQUE.- (Cortado.) Yo también...

ANDREA.- Pero te dejo.

(Ante la mirada perpleja de QUIQUE se apagan las luces y...)

FIN

FINAL 2

Puede sustituir el final o puede ser entregado como si fuese un bis después de los aplausos, si los hubiere.

CAMARERO.- Este podría ser el final, o no, pero en la vida, como mínimo, siempre hay dos opciones.

(El CAMARERO sale. QUIQUE y ANDREA vuelven a ocupar las posiciones de la última escena.)

QUIQUE.- **(Cortándola.)** No, no, déjame que hable yo primero, déjame a mí... Andrea, yo estoy... **(Empieza a perder confianza.)** No es que esté cansado pero... ¿Sabes lo de Chelo y Manu?... No... Bueno... Nada... Que he tenido una idea... ¡Coleccionar señales de tráfico!... Ya sé que no estoy a tu altura pero... ¡He conocido a un tío muy simpático... ¡Andros! O una tía... Perdona si ronco demasiado, no lo puedo evitar... Ya sabes lo que dice la Biblia sobre estas cosas ¿No ha llamado ninguna chica preguntando por mí? **(Hundido.)** ¿Qué querías decirme?

ANDREA.- Que te quiero mucho...

QUIQUE.- **(Cortado.)** Yo también...

ANDREA.- ¿Sí?

QUIQUE.- Sí...

(Pausa tensa. ANDREA se pone una chaqueta.)

QUIQUE.- ¿Sales?

ANDREA.- Sí...

QUIQUE.- ¿Con Tito?

ANDREA.- No... He quedado con Charo...

QUIQUE.- ¡Ah! Bueno... Hasta luego...

(Beso. QUIQUE sale de escena y ANDREA se dirige al bar.)

ANDREA.- Hola...

(El CAMARERO se gira y la ve.)

CAMARERO.- **(Contento.)** ¡Hola! **(Pausa.)** ¿Qué?

(ANDREA no contesta. El CAMARERO cambia de expresión.)

CAMARERO.- ¿No se lo has dicho, verdad?

ANDREA.- No... No he podido... Es que..., no es tan fácil...

(Se apagan las luces y...)

FIN